

3512

# HOMENAJES A EDUARDO FREI



patricio@win.cl

 FUNDACION  
EDUARDO FREI

Homenajes a Eduardo Frei

de Eduardo Frei

[www.archivopatricioaylwin.cl](http://www.archivopatricioaylwin.cl)

1964-1970  
1970-1976  
1976-1980  
1980-1984

**Homenajes  
a Eduardo Frei**

Homenaje de la Internacional  
Democratocrisiana

Homenaje del Proyecto Alternativo

Semana Eduardo Frei

www.archivopatricioaylwin.cl

Homenajes  
a Eduardo Frei

HOMENAJES A EDUARDO FREI

Derechos reservados  
Inscripción N° 60.480

1ª Edición, agosto de 1984

Homenajes a  
Eduardo Frei

Impresor:  
Salesianos, Bulnes 19  
Santiago, Chile

Se terminó de imprimir en el mes de agosto de 1984.

www.archivopatricioaylwin.cl

## Indice

82	Dr. Jorge Jiménez
84	Eduardo Frei R-T
86	Oscar Pinochet de la Barra
88	Patricio Aylwin
90	Victor Santa Cruz
92	René Abeljak
94	Gabriel Valdés
96	Miguel Salazar
98	Eduardo Frei Ruiz-Tagle
99	Patricio Aylwin

Presencia de Eduardo Frei 7

### Homenaje de la Internacional Democratacristiana

Gabriel Valdés	11
Paul Ssemogerere	17
Ciriaco de Mita	19
Ricardo Arias Calderón	21
Heiner Geissler	24
Mariano Rumor	26
Eduardo Frei Ruiz-Tagle	29
Andrés Zaldívar Larraín	32

### Homenaje del Proyecto Alternativo

Eugenio Ortega	41
Gerardo Claps	49
María Solís	52
Dr. Juan Luis González	55

**Semana Eduardo Frei**

Dr. Jorge Jiménez	59
Eduardo Frei R - T	64
Oscar Pinochet de la Barra	66
Patricio Aylwin	68
Víctor Santa Cruz	77
René Abeliuk	80
Gabriel Valdés	85
Miguel Salazar	89
Eduardo Frei Ruiz-Tagle	94
Pbro. Cristián Precht Bañados	97

www.archivopatricioaylwin.cl

## Presencia de Eduardo Frei

Más que una conmemoración de aniversario, los actos en los cuales se pronunciaron los discursos que aquí se presentan, significaron una reactivación de la presencia ininterrumpida de Eduardo Frei como hombre, político, pensador, cristiano y estadista.

Esta presencia suya, revitalizada por la fecha y por los actos de homenaje, tuvo en sí el pulso imperioso de la vida. A través de ellos se revivieron reflexiones y entusiasmos válidos no sólo para quienes compartieron con Frei sus circunstancias, sino también para muchos jóvenes que ven en su pensamiento y obra una clara orientación hacia el futuro.

Esta vitalidad fue quizá el rasgo saliente de los diversos homenajes, desde los más masivos hasta los menos numerosos.

En el Teatro Caupolicán la Internacional Demócrata Cristiana lo saludó como a uno de sus pilares, en la voz de los chilenos Gabriel Valdés y Andrés Zaldívar y en la palabra entusiasta de personalidades extranjeras como Paul Smogerere, Ciriaco de Mita, Ricardo Arias Calderón, Heiner Geissler y Mariano Rumor.

Obra producto de su visión fue el Proyecto Alternativo, que rindió cuenta de sus labores en un amplio seminario congregado bajo su nombre, su inspiración y su huella. Además de los discursos que recordaron específicamente su figura, el trabajo mismo de las distintas comisiones fue una cabal res-

puesta a la honda inquietud de Eduardo Frei por ofrecer caminos para el futuro del país.

La beca Eduardo Frei; la aparición de un libro sobre su pensamiento, de Oscar Pinochet de la Barra; el acto académico dirigido a analizar el tema "Frei y la democracia", a cargo de Patricio Aylwin, Víctor Santa Cruz y René Abeliuk; la romería y la misa en la Catedral de Santiago: todos ellos marcaron el itinerario de una presencia que, con el paso del tiempo lejos de perder nitidez o brío, va alcanzando las dimensiones de un gran pensador y estadista cristiano.

Guillermo Blanco

www.archivopatricioaylwin.cl



# Homenaje de la Internacional Democratocrristiana



**Teatro Caupolicán**  
**12 de diciembre de 1983**

www.archivopatricioaylwin.cl

Homenaje de la Intelectual  
Democrática

Teatro Capollán  
12 de diciembre de 1983

[www.archivopatricioaylwin.cl](http://www.archivopatricioaylwin.cl)

**Gabriel Valdés**

Presidente del Partido Demócratacristiano  
de Chile



Nos reunimos hoy en el más grande y significativo teatro de Santiago para rendir un homenaje al Presidente Eduardo Frei.

Se han dado cita aquí dirigentes de los partidos Demócratacristianos de América Latina, Europa, Asia y Africa, están aquí los amigos de Eduardo Frei. Está aquí el Partido Demócrata Cristiano de Chile, sus mujeres, trabajadores, pobladores, dirigentes nacionales, profesionales y su juventud, aquí está toda el alma del Partido.

Están aquí particularmente, María Ruiz-Tagle de Frei, sus hijos y sus nietos, para quienes pido un homenaje de admiración, respeto y gratitud.

No hay hombres, por grandes que sean sus condiciones, que no hayan tenido a su lado, en las penas y en los triunfos, en la desazón y en los momentos de gloria, una mujer inspiradora

Maruja Frei fue esa mujer ejemplar al lado de Eduardo. Desde los inicios pobres en Iquique, en la fundación del Partido, en las campañas electorales en el pequeño pueblo, como en la gran concentración, como cuando llegó al gobierno la vimos a ella con su digna sencillez, su penetrante buen sentido y equilibrio, su certero juicio sobre la gente, su preciosa prudencia y, sobre todo, su sentido del humor. Igualmente grande y admirable al lado de un niño enfermo, como en la creación y organización de los Centros de Madres. La vimos así, igual

que siempre, en el Palacio de Buckingham, en el Elíseo, en el Quirinal y en el Vaticano.

Así fue Frei, así es Maruja, así son sus hijos. Ellos sostienen el mensaje de la más alta calidad humana que es dable conocer y es por ello que el Partido les agradece el ejemplo de virtud y la generosidad sin límite con que lo han servido. Perdón, Maruja, pero también para ti, la verdad tiene su hora.

### **Perfil de un líder**

Estamos aquí para rendir homenaje a un hombre guía, a un verdadero líder. Pero qué difícil resulta rehuir recuerdos personales de una amistad que se inicia con admiración plena desde marzo de 1934, cuando, siendo yo un niño, lo vi en Roma presidir a los universitarios católicos de América Latina y hablar en una gran asamblea ante el Papa, con voz clara, ideas precisas, moviendo sus brazos como queriendo abrazar con vigor sus dos grandes ideas fuerza: la Libertad y la Justicia. Toda una vida dedicada a fundar el Partido con avances y con derrotas, recibiendo incomprendiones, calumnias, tergiversaciones, pero con creciente penetración en el alma del pueblo. Lo vi avanzar a grandes zancadas en su extraordinario proceso paralelo de desarrollo intelectual y de lucha política concreta. Presidió el Partido en todas las ocasiones en que éste se lo pidió y, particularmente, en épocas de crisis.

En cincuenta años de intimidad privilegiada, lo vi entregado sin reservas al Partido; lo guió dándole todo su ejemplo y penetrándolo con su inteligencia, porque preparaba un instrumento para servir a Chile. Fue siempre generoso y grande. Fue un estadista en el más amplio sentido de la palabra. Constructor de ideas, modelador de hombres; entró en el corazón de la mujeres de Chile, en quienes despertó confianza serena, y abrió la más ancha esperanza en la juventud dando forma a esa maravillosa floración de la Patria Joven que transformó después en el gobierno, en la mayor experiencia educacional que ha tenido el país en el presente siglo. Fue Frei verdaderamente un líder, un gran conductor del pueblo chileno. Aprendimos con él la diferencia que existe entre un líder y un caudillo. Estuvo por sobre los suyos y afirmó siempre la unidad del Partido por encima de toda otra consideración.

Tuve el privilegio extraordinario de ser su Ministro de Relaciones Exteriores durante todo su período presidencial y, por lo tanto, acompañarlo en sus gestas más notables, brillantes y productivas. Nuestro diálogo sobre esas materias fue siempre cotidiano.

Su poderosa inteligencia y su comprensión acerca del desarrollo, la seguridad y la paz, lo hicieron concebir y llevar adelante acciones y propuestas que fueron siempre bien acogidas.

das por el mundo y llevaron a Chile a la más alta dignidad, al mejor nivel de seguridad; aquél basado en el respeto que inspira el gobernante y el ordenamiento jurídico y político de la nación.

Mirando el Chile de hoy, ¡qué caída hemos experimentado! Cómo medir la distancia que existe entre esa excelencia y la mediocridad decadente de este tiempo.

Recordemos simplemente a los miles de chilenos ausentes sufriendo un exilio cruel e indefinido. Y una muchedumbre de los que aquí viven, en la cesantía, en el dolor y en la persecución.

Un poeta nuestro, cumpliendo el sagrado deber de los artistas con el pueblo —hacer lo que el alma hace con el cuerpo—, describió en un poema la significación de Eduardo Frei para nosotros y para todos los chilenos. Y dijo:

“Que de tu ceniza brote la luz  
y la reconciliación de la familia chilena”.

Eduardo Frei por ello es signo de unidad. Eduardo Frei es símbolo de la vida que lucha contra la decadencia y contra la muerte.

### **El legado de Frei**

Así percibimos hoy el legado de ese gran democratacristiano y de ese notable hombre público que honró a su Partido y a su Patria más allá de los límites partidarios y de las fronteras nacionales.

Sabemos, casi con certeza, que habrá en el futuro diferentes visiones de Eduardo Frei. Nuestros descendientes escribirán el Frei de la Libertad y del Desarrollo; el Constructor Político, el Estadista Equilibrado. Las futuras generaciones enfatizarán diversos valores de su vida y su obra.

Con Eduardo Frei ocurrirá lo mismo que ha ocurrido con los grandes de la Patria: con Portales, Montt y Balmaceda. De más en más, será mito, epopeya o leyenda, pero en todo caso ya es patrimonio común de los chilenos. Y su nombre y su obra serán reconocidos en plenitud cuando Chile vuelva a ser una comunidad de hombres libres, que mire limpiamente su historia y reinicie su marcha alimentada por la memoria, por los afectos y por la luz de la esperanza. Cuando salgamos de la oscuridad de estos años oscuros, tristes e inútiles.

Nosotros, los aquí reunidos, no escribiremos la historia de nuestros descendientes. Nosotros estamos escribiendo, hoy, todos juntos, la historia de nuestro pueblo. Y en la encrucijada dramática de nuestro país, nos nace del corazón y nos viene a la memoria gritar: Frei, Frei; como signo de unidad y de rechazo a la decadencia en que estamos postrados.

Sí, como signo de unidad. No levantamos el noble rostro de Frei para dividir, para levantar barreras entre los chilenos o para impedir la amistad cívica de nuestros compatriotas.

Con el nombre de Eduardo Frei enriquecemos el acervo colectivo de la Alianza Democrática, y con la misma dignidad y respeto que invocamos su nombre comprendemos que nuestros aliados invoquen otros nombres para inspirar su acción política.

La fuerza nunca ha impedido que afloren las expresiones profundas que identifican a los pueblos.

Tampoco tengamos la ingenuidad de negar a nuestros antepasados. La construcción de la democracia obliga a mirar hacia atrás con generosidad y a comprender que las aguas de nuestros ríos que llegan al mar, vienen de las mismas nieves que a todos nos pertenecieron.

Pero, sobre todo, la construcción de la democracia obliga a mirar hacia adelante. Por eso Frei es signo de unidad, no sólo con nuestros aliados y nuestros adversarios, sino también simboliza la unidad fraternal de los demócratacristianos. Eduardo Frei, junto a una generación ejemplar, fue artífice de la construcción del Partido Demócrata Cristiano de Chile, partido popular consustancial al pueblo chileno que, en el momento de su muerte, mostró su rostro multifacético, sufrido e inconfundible. Las lágrimas de los pobres han sido el veredicto de la justicia ante la muerte de un hombre tan justo.

La otra significación de Frei para nosotros es la lucha contra la decadencia y la muerte.

Muchos de los aquí congregados o de los que conocieron, siquiera en una ocasión a Eduardo Frei, fueron testigos de su amor por la vida, por la perfección de las tareas, por el ansia de construir, por su infatigable lucha por levantar a Chile. Esos eran sus grandes temas vitales: construir represas, canales de regadío, levantar industrias, crear escuelas, aumentar el terreno agrícola, modernizar la administración, embellecer las ciudades, estimular la organización popular, mejorar la salud pública. Bajo su conducción, Chile no sólo creció económicamente: se desarrolló socialmente y aumentó substancialmente su economía. Para qué seguir si la lista siempre será incompleta.

Eduardo Frei, quizá el primero, inició la gran marcha que todos los humanistas del mundo perciben como la necesidad de nuestro tiempo.

En las naciones pobres, y aún en las desarrolladas, los hombres más lúcidos quieren reconstruir sus patrias para convertirlas en tierras de justicia y libertad, bajo nuevas y más modernas formas de convivencia.

## Debemos asumir su legado

A fines del siglo veinte ningún hombre consciente puede luchar por la justicia con menoscabo de las libertades políticas o limitar la democracia a un régimen político que oculte la necesidad de mayor justicia económica y social.

En eso estamos, camaradas. Hace un año nos reunimos los demócratacristianos para discutir nuevas bases programáticas. En los próximos días, el 15 de enero, nos reuniremos más de un millar de profesionales y técnicos para evaluar lo realizado en el transcurso del año, y propondremos a nuestros aliados y al país un programa de cambio a realizarse en condiciones democráticas. Recogiendo todas las experiencias del pasado reciente, con respeto y sin altisonancias de ningún tipo, invitaremos a la nación a unirse a nuestra marcha para levantarla de su actual y tenebrosa postración.

Porque no aceptamos para Chile la decadencia convertida en sistema y defendida por la fuerza y la astucia, una vez más, reitero, que no se invoque el realismo para aceptar lo definitivamente inaceptable. Realistas fueron los que aceptaron las violaciones a los derechos humanos hasta el límite de terminar como víctimas de esas violaciones. Realistas fueron los que preconizaron, con mayor o menor entusiasmo, las bondades del modelo económico, hasta el límite de que sus propios patrimonios dependen hoy, única y exclusivamente, de la discrecionalidad de funcionarios públicos que deciden en el anonimato y sin control de ninguna especie.

El único realismo que aceptamos, camaradas, como ya lo hemos señalado anteriormente, es iniciar la reconstrucción democrática de inmediato. La democracia ahora y no mañana.

Porque se ha desperdiciado ya demasiado tiempo. El fanatismo de la violencia física adquiere cuerpo y alma, es decir, gana en adeptos y comienza a invocar razones. Y, ¡cuidado cuando hay razones detrás de la violencia!

Nosotros no aceptaremos el chantaje que dice: "Este gobierno o el caos", porque ese dilema es absolutamente falso, ya que es el propio gobierno el que ha conducido al país al caos que estamos viviendo, porque lo ha conducido a la paralización y a la decadencia.

¿Por qué los chilenos deberíamos aceptar algo menos que la democracia, cuando ése ha sido nuestro modo de vida, el mismo que nos identificó y nos dio prestigio en todo el mundo? ¿En nombre de qué realismo debemos aceptar la decadencia?

Recordando una expresión que repetía Frei: ¿Por qué deberíamos aceptar que "Nuestras palabras verdaderas sean administradas por los mentirosos para engañar a los tontos?"

Queridos amigos de la Democracia Cristiana Internacional: Ustedes excusarán que el Presidente de la Democracia Cristiana Chilena hable con indignación de sus asuntos domésticos. No obstante, no respetaríamos la memoria de Frei; si no nos conmoviera hasta la raíz de nuestra alma el drama de Chile. Pese a nuestro aislamiento geográfico, no somos parroquiales. Vivimos con la mirada abierta al mundo, regocijándonos con los progresos y avances de nuestros pueblos hermanos. Vengo llegando de la feliz instalación del Nuevo Presidente Democrático de Argentina: el Dr. Raúl Alfonsín. Tengan la certidumbre que algún día los chilenos, con la misma alegría que vi en el pueblo argentino, diremos también, como decían millones de de ellos: "**Se acabó la dictadura...**"

Somos un partido nacional, profundamente chileno, pero somos enemigos del aislacionismo porque las ideas han sido siempre universales y somos solidarios de la lucha por la libertad y por la democracia en cada rincón del mundo.

Por eso estamos orgullosos de que Uds., amigos, que han venido a expresarnos su solidaridad y lo hacen porque están inspirados en los mismos grandes valores de Occidente, porque quieren estar con nosotros en la lucha por la libertad y la democracia, como estuvimos nosotros por la lucha que ustedes dieron en su momento por la democracia y la libertad.

Vivimos con Frei sus seis años de plenitud, pero también compartimos todos nosotros con él años oscuros. Pero de la profundidad del desastre que sumió al país, Frei volvió a emerger renovado en las ideas, ampliado en sus horizontes, convencido de que la crisis de Chile y del mundo exigía un nuevo esfuerzo y exigía un nuevo estilo. Esto lo condensó en sus mensajes y, particularmente para el Partido, en el consenso que él inspiró y del cual fue su artífice.

Este legado cayó en tierra fértil y con este consenso que sostendremos a **toda costa**, el Partido ha reiniciado su marcha y se despliega de Norte a Sur, en cada pueblo y en cada ciudad; en los gremios, sindicatos y colegios profesionales; en la juventud y en las mujeres; en las poblaciones y en todas partes.

Más allá de la distancia, dentro de la fe que une a esta gran familia de los que están aquí, de los que están en el norte, o en el sur, de los que no están físicamente pero sí espiritualmente, le decimos hoy a Frei: El Partido que tú fundaste; hoy, inspirado por tus ideas, está entero, unido y vigoroso; está unido y pronto para asumir la reconstrucción de la República.



**Paul Ssemogerere**  
Presidente del Partido Democrático  
de Uganda



Para mí y mis colegas —tanto del Parlamento ugandés como de todo el país—, que estamos comprometidos con una democracia basada en los derechos fundamentales del hombre, Eduardo Frei constituye una fuente permanente de inspiración.

Hace cuatro años tuve el honor de ser recibido personalmente por el Presidente Frei en las oficinas de la Unión Mundial Demócrata Cristiana en Roma. En aquella oportunidad conversamos sobre Uganda y Africa, específicamente acerca de los desafíos que era necesario enfrentar para promover el progreso y la coexistencia pacífica entre nuestros pueblos.

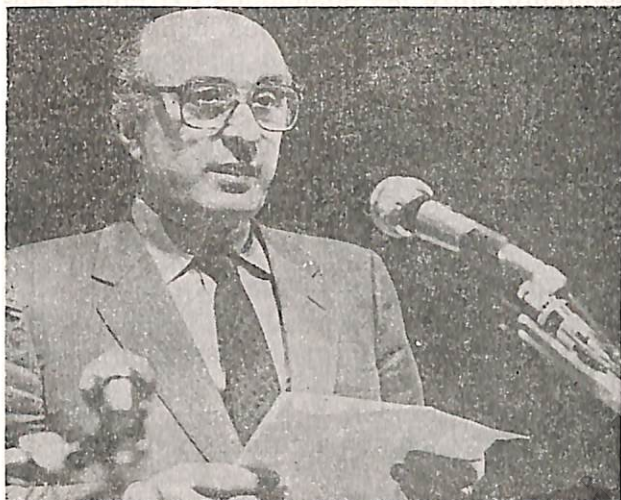
Puesto que para él todas las personas merecían un mismo trato, el Presidente Frei no dudó en analizar nuestros problemas tal como lo habría hecho con los problemas humanos de cualquier otro pueblo del mundo, en especial de América Latina. Me alentó de inmediato para que prosiguiera en la lucha en pro de los Derechos Humanos y de la Democracia.

Todo lo que desde entonces he leído acerca de Eduardo Frei, acerca de sus raíces filosóficas respecto del hombre y de la sociedad y acerca de su visión y desempeño en los altos cargos que ocupara, pone de manifiesto ante todos los pueblos y todas las épocas, la estatura sobresaliente de Eduardo Frei como estadista y hombre visionario.

Es por ello que no puede ser más acertada la decisión de haber creado una Fundación que lleve el nombre de Eduardo Frei. Estoy cierto que la Fundación —al igual que el hombre a quien debe su nombre— estará al servicio de todos los pueblos y contribuirá a acrecentar la búsqueda del hombre por la libertad y, por lo tanto, por una paz real y verdadera.

www.archivopatricioaylwin.cl

**Ciriaco de Mita**  
Secretario General del Partido  
Demócrata Cristiano Italiano



No puedo dejar de expresar mi emoción por estar esta tarde aquí con ustedes, en Chile, para recordar a Eduardo Frei, un gran amigo, vuestro líder y una referencia democrática segura para ustedes, para todos nosotros y para la América Latina.

Y de él quiero subrayar una virtud excepcional, recordada ayer por el Cardenal Silva Henríquez en su homilía; la paciencia. Una virtud suya, pero que debe llegar a ser una virtud nuestra. Porque paciencia es tolerancia pero no resignación. La paciencia es la virtud de los fuertes, de los que saben que están en lo justo. Y quién puede estar más en lo justo que el que ama, combate y muere por la libertad, como Eduardo Frei.

Nosotros al recordarlo queremos recoger su enseñanza, construyendo un partido vivo, unido y fuerte; un partido democrático, popular, nacional y de inspiración cristiana.

Porque la libertad es posible si está profundamente arraigada en la sociedad; está viva si está difundida en el corazón de la gente. Y aquí, en esta realidad, nosotros, democristianos, somos una realidad popular. Y debemos llegar a serlo cada vez más, con nuestro trabajo paciente, constante y generoso. Trabajando con todos aquellos, incluso los de ideas distintas, que tienen el mismo método de lucha que nosotros: el método democrático, y el mismo objetivo: la libertad.

Nosotros, los demócratacristianos italianos, estamos especialmente cerca de ustedes, porque nuestra experiencia les puede servir de ayuda, y de referencia. Con De Gasperi hemos construido y garantizado la libertad. Hemos evitado el peligro de enfrentamiento entre las posiciones extremas, ampliando siempre, progresivamente, todos los espacios posibles de libertad. Sin impaciencia, pero sin resignación.

Con Sturzo y De Gasperi hemos aprendido la dimensión internacional de la política y hemos madurado en el conocimiento de que los nacionalismos, no los valores nacionales, limitan no sólo la libertad, sino también el progreso.

Por esto estamos presentes en Europa con un rol preciso de cooperación y de paz. Y sabemos que Europa puede y debe desarrollar un gran rol de cooperación y de solidaridad con América Latina en general y con Chile en particular.

Pero sabemos también que las verdaderas solidaridades son posibles si son comunes los intereses y las aspiraciones que las alimentan.

Y nuestra solidaridad es verdadera y profunda, porque legítimo y profundo es nuestro común interés: la libertad.

## Ricardo Arias Calderón

Presidente de la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA) y del Partido Demócrata Cristiano de Panamá



Qué bueno es estar en Chile democrático una vez más, porque aquí está ese Chile democrático y qué bueno que en ese Chile democrático haya tanta mujer bonita y luchadora, y qué bueno que en ese Chile democrático esté la Patria Joven que es la Juventud Demócrata Cristiana. En Uds. Chile democrático, en su mente y en su corazón está vivo don Eduardo Frei.

En nuestra América Latina hay gobernantes que aún en el gobierno y vivos, ya están muertos para sus pueblos; porque a sus pueblos sólo les han dado muerte y desesperanza.

Pero en nuestra América Latina ha habido gobernantes que ya no en el gobierno, y aún llamados al seno de nuestro Padre común, todavía viven con nosotros, porque viven en nuestros corazones, porque cuando nos gobernaron nos dieron vida, nos dieron esperanza y respetaron nuestra dignidad, Frei es eso.

Yo vengo a acompañarlos en nombre de los veinte partidos y movimientos demócratacristianos de América Latina, de los millones de mujeres y de hombres latinoamericanos que viven, luchan y a veces mueren por sus convicciones socialcristianas. Y en nombre de todos ellos, no solamente recordamos a Eduardo Frei, que ha sido líder de ustedes y conductor nuestro, sino que además al amparo y al calor de su recuerdo, los acompañamos en su lucha hasta que recuperen la democracia.

En 1949, el mismo año en que entró por primera vez al Senado de Chile, Eduardo Frei se expresaba en estos términos: "Para nosotros el social cristianismo es una convicción viva. Estamos a su servicio más allá de las contingencias del éxito o del fracaso, con la conciencia que debemos cumplir nuestra misión y que en el presente o en el porvenir fructificará esta gran pasión".

Su servicio al social cristianismo configuraba para él una misión obligatoria, más aún, una gran pasión vital, Amó y sirvió a su pueblo y con él a los demás pueblos de América Latina, en cumplimiento de esa misión social cristiana, y en virtud de esa gran pasión social cristiana.

A nosotros nos toca hoy, más allá de las contingencias del éxito o del fracaso que nos deparan las circunstancias naturales, definir nuestras tareas con la convicción viva del social cristianismo. Permítanme intentarlo en esta oportunidad bajo la inspiración del pensamiento y de la obra de Eduardo Frei.

Yo compruebo una América Latina plagada aún de dictaduras y acosada en algunos casos por el totalitarismo. Pero si compruebo eso, vislumbro otra cosa, vislumbro una América Latina que reconquista sus libertades y las ejerce con responsabilidad. La pasión social cristiana es una pasión por la democracia. Yo compruebo una América Latina crónicamente desempleada y gravemente endeudada, sumida en el consumismo y la corrupción. Pero vislumbro otra cosa, vislumbro una América Latina convertida en un mundo de oportunidades de trabajo y capaz de un rendimiento económico que satisfaga las necesidades básicas para una vida digna de su creciente población. La pasión social cristiana es una pasión por el desarrollo integral, y eso nos lo enseñó Frei.

Yo compruebo una América Latina cuyos pobres sufren interminables injusticias, cuyos jóvenes encuentran incontables frustraciones y cuyas mujeres aguantan insoportables postergaciones. Pero vislumbro otra cosa, vislumbro una América Latina que sea hogar para todos, que deje de ser mansión para algunos e intemperie para los demás. La pasión social cristiana es una pasión por la justicia social.

Yo compruebo una América Latina a veces encerrada en ciclos de violencia, en los cuales a la prepotencia represiva y hasta asesina de militares responde el dogmatismo terrorista de guerrilleros, y también a veces esa América Latina expuesta a conflictos limítrofes desgastadores de recursos y destructores de vidas. Pero vislumbro otra cosa, vislumbro una América Latina que construya la paz en sus fronteras sociales y en sus fronteras geográficas, por negociación política y por reconciliación humana. La pasión social cristiana es una pasión por la fraternidad en la paz.

Yo compruebo una América Latina fragmentada y en consecuencia dependiente de poderes extraños, que no logra así ni defender sus legítimos intereses ni asumir sus imperiosas responsabilidades en la comunidad de naciones. Pero vislumbro otra cosa, porque lo aprendí de Frei; vislumbro una América Latina transformada en república de naciones, a través de unidades subregionales económicas, políticas y culturales que afiancen su personalidad adulta. La pasión social cristiana es una pasión por la integración de América Latina.

La pasión social cristiana por la democracia, por el desarrollo integral, por la justicia social, por la fraternidad en la paz y por la integración, ésa fue la pasión de Eduardo Frei. Es y debe ser la nuestra por fidelidad radical a lo que somos. O somos eso o no somos nada para América Latina. Eso es y debe ser nuestra pasión, por fidelidad a lo que exigen nuestros pueblos, que si algo nos reclaman no es que dejemos de ser social cristianos, sino que no lo seamos a cabalidad. A veces nuestros pueblos nos reclaman que no sepamos siempre estrechar la mano amiga a todo hombre, aun al adversario, por no creer con suficiente firmeza que es nuestro hermano, en virtud de un Padre común en el que creemos con fe cristiana. Gracias a Eduardo Frei por retornos a vivir la pasión social cristiana. Gracias Chile, por habernos dado a Eduardo Frei y con él a sus amigos, nuestros amigos, compañeros y copartidarios, los democratacristianos de Chile, orgullo de América Latina.

Gracias a Eduardo Frei, gracias a Chile, gracias a Dios por esta nuestra América Latina en donde una juventud palpitante, exuberante y luchadora proclama frente a dictadores y opresores su libertad social cristiana, en el primer lugar por la libertad.

## Heiner Geissler

Ministro Federal para la Salud, Familia y Juventud  
y Secretario General de la Unión  
Demócrata Cristiana Alemana



Antes que nada quisiera presentarles los saludos del Presidente de la Unión Demócrata Cristiana Alemana, el Canciller Federal Dr. Helmut Kohl. También traigo un saludo especial para nuestros amigos chilenos; en particular para Gabriel Valdés, Presidente del Partido Demócrata Cristiano en Chile, y para Andrés Zaldívar, Presidente de la Internacional Demócrata Cristiana. En forma expresa conmemoramos hoy a Eduardo Frei, al cual el Canciller Federal y yo estuvimos unidos por medio de una estrecha amistad.

Su nombre y su obra política no se podrán olvidar. Con el nombre de Eduardo Frei asociamos la esperanza de que algún día la libertad, la justicia y la democracia reinarán definitivamente en todos los países latinoamericanos y que las dictaduras, torturas y violación de los derechos humanos pasarán a formar parte del pasado para siempre.

Para la Unión Demócrata Cristiana Alemana, Latinoamérica y Chile ocupan un lugar importante en nuestra política exterior.

A fin de garantizar una transición pacífica a la democracia en Chile, se debe solicitar enfáticamente al gobierno chileno que la apertura política por él declarada sea practicada en forma seria y no sólo con fines tácticos.

Sin resultados concretos dentro de plazos claramente establecidos en el diálogo, una vez más interrumpido entre la



oposición democrática y el gobierno, se corre el riesgo de que debido a los difíciles problemas económicos y sociales, fuerzas violentistas obtengan el control de la situación.

A pesar de haberse mejorado los derechos humanos y civiles en Chile, éstos no han sido aún plenamente restablecidos.

Es por ello que se debe exigir que:

- se termine con los abusos de la policía secreta;
- se ponga en libertad a los presos políticos y se permita el retorno de todos los exiliados;
- se esclarezca el destino de los presos políticos desaparecidos;
- se garanticen los derechos sindicales;
- se creen las condiciones necesarias para el libre ejercicio de los partidos políticos.

La concertación de las fuerzas democráticas chilenas en la Alianza Democrática bajo la conducción de la Democracia Cristiana, cuenta con el pleno apoyo de la Unión Demócrata Cristiana Alemana en sus esfuerzos por restablecer la democracia en Chile y asegurar una transición pacífica. Un Chile democrático puede contar con la amistosa asistencia de la República Federal de Alemania.

En la lucha por el restablecimiento de la democracia en Latinoamérica los partidos políticos democratacristianos juegan un papel decisivo. Hacia ellos y hacia los sindicatos democratacristianos, cuya gran importancia deseo recalcar en forma expresa, se dirigen toda nuestra simpatía y apoyo.

Veo con firme esperanza el futuro de este continente. En este año recordamos a un hombre cuyo nombre ha llegado a ser, más allá de Latinoamérica, un símbolo para la libertad y la independencia: Simón Bolívar. La voluntad de ser libre y poder determinar su propio destino constituye el legado de la historia latinoamericana. Conmemoramos a Simón Bolívar, José de San Martín, Bernardo O'Higgins y a todos los héroes de la libertad en la historia de vuestros países.

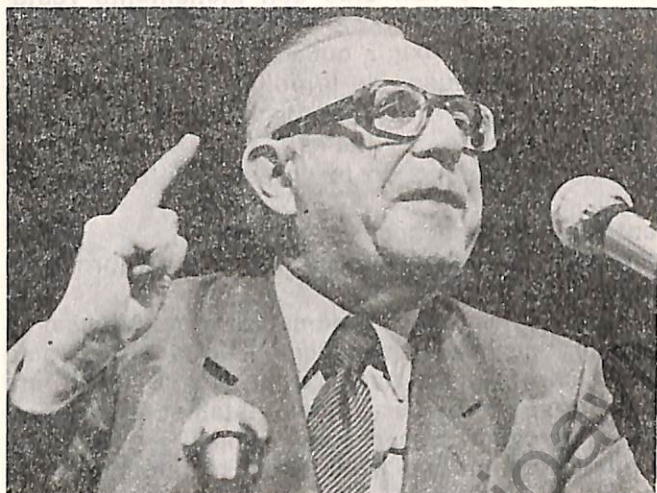
La historia ha demostrado que una política basada en el materialismo trae infelicidad e injusticia para el hombre. Ni el capitalismo ni el socialismo ni el comunismo se encuentran en condiciones de solucionar los problemas del hombre.

Nosotros, los democratacristianos, vamos por el camino del centro. Orientamos nuestra política en la concepción cristiana del hombre, y en los valores fundamentales de la libertad, la solidaridad y la justicia. La libertad que defendemos ante las dictaduras de este mundo corresponde a la solidaridad con los pobres, los débiles y desvalidos, y a la justicia para los trabajadores, mujeres y todos los oprimidos de este mundo.

Que viva la democracia cristiana en todo el mundo.

## Mariano Rumor

Presidente Honorario de la Internacional Demócratacristiana  
Senador y ex-Primer Ministro de Italia



Me parece revivir, aunque sea triste el recuerdo, aquel día del mes de enero, en el cual, hace dos años, un pueblo desbordante acompañó como en triunfo a Eduardo Frei a su última morada terrenal.

Como entonces, sentimos aquí, esta tarde, que al llamado de nuestra honda nostalgia él responde: "No los voy a dejar. Estoy aquí con ustedes para siempre".

El vive, en realidad, en la historia de nuestro Chile, como una figura de inigualable estadista.

Vive todavía más, su enseñanza clara y previsor, punto de referencia esencial de nuestra inspiración e ideal.

Nos viene casi al encuentro con la dulzura de su espíritu abierto, la imagen de su extraordinaria humanidad.

Amigos, la raíz profunda de todo esto es inconfundible.

El fue un cristiano verdadero y fue, por eso, un demócrata verdadero.

Y su mensaje es un mensaje de valores democráticos y cristianos encarnados en su vida y en su acción.

Por esto, más que un estadista activo y un pensador agudo, él fue, sobre todo, un gran jefe popular. Vuestro jefe, demócratacristianos chilenos.

La firme e intransigente fe en la dignidad y en los derechos del hombre, fuente insustituible de la autoridad democrática contra los arrogantes del poder económico, contra los autoritarios y dictadores del poder político.

El sentimiento de la libertad inviolable, fundamento de cada relación humana, de cada poder del Estado, en el cual nadie puede retener un poder que no sea conferido por la libre, garantizada y respetada voluntad del pueblo.

La práctica de la justicia, que no permite que se cavemos abismos insalvables entre los privilegios de pequeñas minorías y la pobreza de los trabajadores o la miseria desesperada de los desocupados y de los marginados sumidos en el límite de la sobrevivencia.

La responsabilidad del deber hacia su pueblo —en la luz del éxito o en las tinieblas de los tiempos oscuros— lo hizo el jefe más amado y respetado de la historia reciente de vuestra patria chilena.

Respetado por aquellos que fueron sus adversarios democráticos y leales, por la clara honestidad de su valiente trabajo.

Amado por ustedes, el pueblo chileno, porque como jefe electo de la nación dio la seguridad del cambio en libertad y como gran líder popular, en el tiempo de la tempestad, alimentó en el corazón de ustedes la esperanza del rescate democrático.

Este es su mensaje de valores realizados, por los cuales él vive, más allá de la muerte, en el alma verdadera y profunda de la democracia cristiana chilena. Por esto, el estímulo de su ejemplo urge vigorosamente a los militantes de esta extraordinaria y atormentada América Latina, hacia la paz de la libertad y del progreso. Por esto su enseñanza no conoce fronteras en el universo democratacristiano.

Es su mensaje de los valores que dio, de compañero a amigo, que enseñó a todos nosotros, pero especialmente a ustedes, jóvenes amigos chilenos, que habéis elegido la militancia democratacristiana en un tiempo difícil, peligroso y dramático.

Con los valores que Eduardo Frei sentía en su espíritu, todo lo bueno, lo bello y lo humano, es posible.

Sin aquellos valores la militancia política corre el riesgo de concluir en una práctica desilusionante de modesta ambición, de mezquinos intereses o, al contrario, de locas aventuras sangrientas. Unos y otros destinados a ser arrollados por el viento impetuoso de la arrogancia autoritaria.

Hombres y mujeres, jóvenes militantes, ciudadanos chilenos, éste es el testamento de Frei, éste es su testamento perdurable y transparente.

Ahora inspírense en esta tenaz, imponente y pacífica lucha, que bajo la guía de hombres expertos, como vuestro presidente Gabriel Valdés, conduce hacia la democracia y la libertad.

Tienen con ustedes la solidaridad de numerosos y entusiastas democratacristianos que, en cualquier parte que sea, lu-

chan, vencen, perdonan, combaten y sufren por un ideal común.

Tienen con ustedes la fuerza impulsora de la enseñanza y del ejemplo de vuestro, de nuestro Eduardo.

El indica a todos ustedes, a todos nosotros, el camino a recorrer con firme e indomable coraje.

¡Adelante, adelante por la libertad, por una nueva historia!

**Eduardo Frei Ruiz-Tagle**  
Presidente de la Fundación  
Eduardo Frei



Difícil misión hablar en circunstancias como ésta, acostumbrado desde niño a oír las palabras de mi padre tantas veces en este mismo sitio, escuchar a muchos de ustedes que contribuyeron en gran medida al pensamiento político demócratacristiano, que fue el gran inspirador de su obra.

Resulta sorprendente, inesperado y complejo hacer uso de esta tribuna para agradecer el cariño expresado en el recuerdo de Eduardo Frei, tanto a mi madre como a todos los que formamos su familia y a quienes deseamos proyectar en el tiempo su sólida vocación democrática y humanista en la fundación que tengo el honor de presidir.

Se me ha solicitado que agradezca a nombre de la familia, pero la emoción que siento como su hijo mayor me hace pensar que la palabra gratitud es demasiado mezquina para expresar el sentimiento que nos embarga en estos instantes. El recuerdo emocionado de la juventud sobre la trayectoria política de mi padre, las palabras pronunciadas con anterioridad por el presidente del Partido y por los distinguidos oradores extranjeros que me han precedido, superan en mucho la sobriedad de la palabra "gracias".

Ver de nuevo presente en el dramático Chile de hoy a los pobladores, a los trabajadores, a las mujeres, a los profesionales, a la nueva juventud de Chile, a los amigos leales de la causa, a los compañeros de mi padre de tantas jornadas, y a sus colaboradores en el gobierno constitucional que

tuvo el honor de presidir; compromete mi emoción más allá de las palabras.

Pienso que en este magnífico homenaje mi padre está presente, por su pasado y porque ustedes representan el futuro.

Siempre admiré en él no sólo al hombre político y al padre, sino que su inquietud intelectual que lo llevaba a expresar por escrito su pensamiento, nacido de una vertiente común a la de todos ustedes.

Eso me llevaba a visualizar que después de su muerte el seguiría vigente. Hoy día he sentido la sensación de que Eduardo Frei no sólo está vigente, sino que está presente y que todos ustedes nos han hecho sentir como chilenos, que sigue y seguirá vivo entre nosotros.

A emociones tan grandes, vividas esta tarde, ¿no les parece demasiado poco sólo decir gracias?

Así como a él le gustaba estrechar las manos de todos, porque ese contacto personal hablaba más que muchas palabras, desearía en estos instantes de emoción poder hacer lo mismo con cada uno de ustedes.

Pero eso sería también injusto, porque el dolor del pueblo en estos días no permite que estén aquí tantos hombres y mujeres que sufren temor y que luchan con angustia por conseguir el pan, el trabajo, la educación, la salud o la dignidad de los suyos; a la que la tradición democrática chilena siempre les dio acceso, porque los gobiernos y sus constituciones los habían reconocido como auténticos derechos.

Estos momentos de recuerdo deben servirnos para tener fe en el futuro.

Ese mirar más allá que nos inculcó mi padre a todos los que aquí estamos, que tienen igual derecho que yo a considerarse parte de nuestra familia; ese más allá, donde hoy está Eduardo Frei junto a tantos amigos y camaradas del mundo y de Chile. Ese más allá desde donde están asistiendo junto a nosotros a este significativo acto.

En toda su vida mi padre habló para las circunstancias que exigían a cada momento su propio afán. Pero una sola vez se vio enfrentado a hablarnos con la perspectiva de no estar ya junto a nosotros. Esa entrevista que concedió para un programa de televisión, con el compromiso que se transmitiera y que aún no hemos podido conocer, ha significado a muchos de nosotros serios momentos de reflexión. Sus palabras, ubicadas imaginariamente en el más allá nos decían:

"Tengo un inmenso amor por la patria, mi familia, para qué decir, es lo primero, pero es parte de la patria que siento. Este Chile es muy hermoso. Yo tengo confianza en mi país, en los chilenos, sobre todo en el pueblo. Yo creo que éste es un país de libertad. Este es un país que ama la

justicia, que ama la dignidad y que ama el trabajo y el esfuerzo. Yo creo que ése es este Chile."

Quisiera contestarte en este momento, en que junto a tu memoria se han reunido tantos de tus mejores amigos del mundo: no defraudaremos tu confianza. Seguiremos luchando por tus principios. Seguiremos siendo fieles a tus altos ideales. Seguiremos lealmente el camino que nos trazaste.

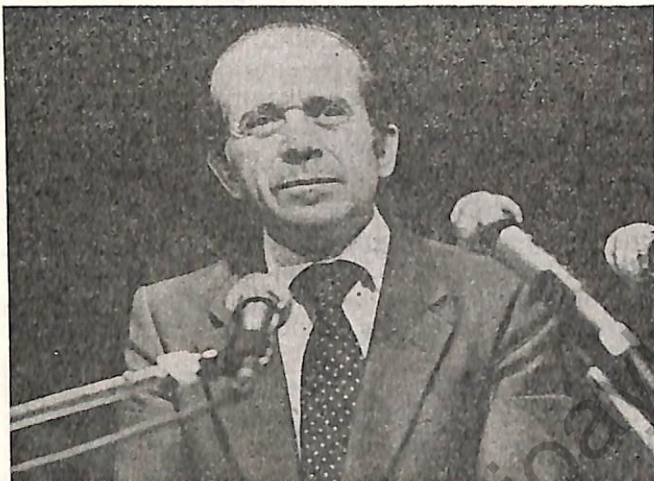
Y cuando llegue el día de la luz, tú estarás con nosotros, como estás en este momento junto a tu familia, que es más que este enorme grupo humano. Son todos los chilenos que aman la libertad, la justicia, la verdad y que luchan por su propia dignidad.

Quisiera terminar estas emocionadas palabras sólo con una reflexión que me llena de orgullo como hijo. Me imagino la época en que mi padre, joven, en un campo de Lontué, trabajaba junto a mis abuelos escribiendo números contables. Lo rodeaban la soledad, el silencio y la vida modesta del hombre campesino.

Hoy leo asombrado el llamado de esta jornada: "El mundo recuerda a Frei", y los veo a ustedes, hombres venidos de varios continentes, y vivo lo que he vivido. Vuelvo a la casa de adobes campesina y pienso que Dios es capaz de hacer crecer a un hombre desde una posición tan modesta. Y junto al asombro que me llena de legítimo orgullo, concluyo que todo esto ha sido posible gracias al apoyo de mi madre y a esta gran familia formada por todos ustedes.

## Andrés Zaldívar Larraín

Presidente de la Internacional Demócratacristiana



Esta noche solemne, en que se reúne la democracia cristiana mundial, tiene varios y muy notables significados.

Destacados dirigentes políticos, provenientes de cinco continentes y en representación de 52 países, asisten a lo que hemos llamado un encuentro de líderes, que tiene por objeto rendir un homenaje a un hombre de esta tierra, a uno de los chilenos más ilustres de nuestra historia, al Presidente Eduardo Frei Montalva.

Ustedes, amigos de otros países, tal vez no sepan los recuerdos que asocian al Presidente Eduardo Frei a este teatro. Muchas veces, de este recinto y de reuniones multitudinarias como ésta, partieron sus campañas políticas. Estas viejas paredes presenciaron, en muy diversas ocasiones, su figura, escucharon su mensaje y lo vieron salir de aquí, lleno de fuerza y de idealismo, a recorrer los pueblos y caminos de nuestra patria, proponiendo a los jóvenes, a los humildes, a los "chilenos y chilenas" como él solía decir al iniciar sus discursos, un proyecto de sociedad nuevo, fundado en la libertad, la justicia y la democracia.

Aquí fue, también, la última ocasión en que se dirigió al pueblo que tanto amaba, hace ya algo más de tres años. En medio de la noche oscura que crea la dictadura, nos habló a hombres, mujeres y jóvenes de las más variadas tendencias políticas, para iluminarnos con la fuerza de sus convicciones y con la claridad de su palabra.



Ustedes, amigos, están en la tierra de Eduardo Frei. En su Patria, a la que él amó con una fuerza conmovedora. Y están entre su gente. Este pueblo demócratacristiano podría hablarles días enteros acerca de la infinita pasión que tuvo el Presidente Frei por las grandes y pequeñas causas de nuestra Patria; pero, sobre todo podría hablarles este pueblo demócratacristiano, de la dedicación del Presidente Frei por los humildes, por los más pobres, los trabajadores, los jóvenes, los campesinos, los profesionales, los hombres de trabajo y, por qué no decirlo, muy especialmente por la mujer, por aquella mujer que muchas veces en las poblaciones cada día lucha por salvar la dignidad de su familia, frente a la amenaza de la escasez y la miseria. En distintas etapas de su vida, don Eduardo estrechó las manos de quienes estamos aquí, como muy bien lo señalaba nuestro amigo Eduardo Frei hijo, y según los tiempos nos iba traspasando alegría o nos iba dando consuelo, pero siempre nos afirmó en el compromiso y en la esperanza de que nuestra vida política no tenía sentido si no somos capaces de construir una sociedad distinta y mejor para nuestra Patria.

Pero ustedes, amigos, venidos de otros países, nos pueden hablar y nos hablan y nos evocan a Eduardo Frei en su tarea fuera de Chile. En la función inspiradora que él desarrolló más allá de nuestras fronteras.

De su tarea por difundir valores y convicciones espirituales, que fue la base sobre la que se construyó su amistad con grandes estadistas del mundo. El fue recibido por reinas y reyes, Presidentes y Primeros Ministros y jamás fue rechazado; fue siempre recibido con honor y escuchado con respeto y atención. Fue amigo de líderes espirituales como Paulo VI y Juan Pablo II y contó con la amistad de grandes intelectuales del siglo como fue Maritain.

Por eso hoy, juntos asiáticos, europeos, africanos y latinoamericanos nos reunimos en esta noche para recordar y rendir un homenaje a quien fuera uno de los líderes mundiales de nuestro movimiento, figura señera y principal que encarnaba y defendía los ideales que compartimos.

El Presidente Frei debió haber ocupado el cargo que yo hoy día ocupo. El había sido elegido por la unanimidad de los líderes del mundo demócratacristiano, para ser Presidente de la Internacional Demócratacristiana.

Esta reunión la hemos llamado "El Mundo Recuerda a Frei", y ése es el sentido profundo del homenaje que le estamos tributando. La presencia de todos Uds., de tan altas personalidades públicas de todos los continentes, hace que las palabras que se contienen en el título no resulten exageradas sino una expresión feliz de lo que exactamente hemos tratado de hacer en este acto.

Ahora bien, amigas y amigos, permítanme que dentro de este simbólico y trascendente encuentro haga algunas reflexiones.

### **Las internacionales políticas**

Quisiera, en primer lugar, hacer un breve paréntesis en relación a una campaña persistente que se ha llevado a cabo en Chile como en otros países de América Latina, en que se sostiene que nuestros Partidos, por pertenecer a organizaciones internacionales, van en contra de los intereses del país y son dependientes de instrucciones extranjeras.

Este es un cargo gratuito, sin fundamento alguno, sólo fruto de la ignorancia o de la mala fe. Hoy en el siglo XX, cuando vamos a comenzar el siglo XXI, cuando el ser humano viaja a la luna, monta observatorios en el espacio y se comunica por satélites, todo está internacionalizado. Somos dependientes unos de otros, tienden a borrarse las fronteras y los espacios, no es el tiempo de los Estados Nacionales aislados y manejados por mentes estrechas y pequeñas.

¿Cómo puede hacérsenos este cargo en forma tan liviana? ¿Acaso las Fuerzas Armadas no están afiliadas a organizaciones internacionales? Sí lo están, y en el caso de nuestra América Latina, se reúnen en forma periódica en diversas capitales del continente.

¿Acaso no pertenecen a organizaciones internacionales los empresarios, los Bancos, los trabajadores, los profesionales, etc.? ¿Podría afirmarse que eso es ilegítimo y que por ese hecho pierden su identidad nacional? ¿No es ridículo e infantil afirmarlo así?

Nosotros somos un movimiento político internacional. Todo el mundo sabe que no tenemos una dirección común a través de una organización jerárquica, sino que tenemos un cuadro de ideas políticas que provienen de una misma concepción del hombre y de la sociedad. Formamos una asociación fraternal de partidos independientes que mantienen su amistad y se comunican su experiencia.

Nuestra experiencia colectiva, nuestra visión por encima de las fronteras de países y continentes son un aporte exigido por la formación de esa conciencia universal y solidaria que debe tener el mundo de nuestro tiempo.

En tal sentido, en cuanto compatibilizamos eficazmente nuestro compromiso nacional y nuestra vocación universalista, la Democracia Cristiana Internacional encarna, como organización, el espíritu y el humanismo de Adenauer, De Gasperi y Frei.

## Nuestra América Latina y su realidad

No podría dejar de referirme en esta intervención a un tema que ha sido materia de nuestra reunión internacional y que lo hemos titulado: "Por la libertad y la democracia en América Latina, compromiso de la Democracia Cristiana Internacional".

Todos lo sabemos y hemos sido en muchos casos los testigos y víctimas. En las últimas décadas casi no hay países de la América Latina donde las Fuerzas Armadas no hayan intervenido para poner fin al proceso democrático.

El resultado de estos gobiernos militares ha sido uniformemente el caos y nosotros somos testigos y víctimas, como lo decía. Nosotros hoy día como país, como también Argentina, Uruguay y otros países, hemos sido sometidos a un experimento atroz para destruirlo en sus propias raíces. Han destruido nuestra economía, han destruido nuestra industria, hay más de un millón de cesantes, más de un millón y medio de personas que no tienen techo, han destruido nuestro sistema financiero, nos han endeudado en el mundo como el país más endeudado per cápita del mundo. Ese es el resultado de un gobierno militar.

Pero amigos y amigas, una a una las dictaduras se están derrumbando. Ayer fue en Ecuador, Bolivia y Perú; estamos ahora presenciando cómo emerge la democracia en Argentina. Mañana será Uruguay, Brasil y por qué no, Chile.

¿Por qué nosotros no podemos reconquistar la democracia, que tan injustamente se nos ha quitado, cuando somos el país con la mayor tradición democrática del continente?

Decía Frei: "El ejercicio de la democracia no es el privilegio de algunas naciones", y continuaba afirmándonos: "En este inmenso territorio geográfico y humano de América Latina, todo hace pensar que es posible construir una sociedad donde el hombre desenvuelva su vida en paz y dignidad y con mayor razón si se considera que éstas son naciones jóvenes que pueden mirar el porvenir con alegría y optimismo y sin las amarras del odio y la violencia. Eso es lo que el mundo tiene derecho a esperar de nuestra América Latina y debiéramos responder a esa esperanza".

Pero para responder a esa esperanza de nuestra América Latina, ella tiene que recuperar la democracia que le ha sido arrebatada, tiene que vencer el subdesarrollo y la miseria y terminar con las estructuras sociales injustas en que está inmersa. Para lograrlo debemos seguir el ejemplo de los países de Europa de la postguerra.

Así como Adenauer, De Gasperi y Schumann fueron los artífices de la reconstrucción democrática y de la Europa comunitaria, así también nuestra América debe trabajar lealmente por su integración. Frei fue un visionario junto a otros

líderes políticos latinoamericanos. Fue el principal artífice del Pacto Andino, pero la verdad de las cosas que sus sueños se han visto limitados. La visión del Libertador Simón Bolívar ha sido tronchada, no ha sido posible construirla y hacerla realidad.

Será tarea para la América Latina que emerja de la democracia, después de esta grave crisis, la de construir realmente un continente integrado.

En nuestra América Latina es, en varios aspectos, mucho más necesaria e importante aún que en Europa la integración y, paradójicamente, ella se hace más difícil. El avance de la democracia, la superación del militarismo y los conflictos internacionales y la integración económica se condicionan recíprocamente y debemos avanzar por todos esos caminos a la vez.

Hay que saludar con esperanza, como un ejemplo luminoso, la anunciada decisión del próximo gobierno civil y democrático de la República Argentina de limitar al 2% del producto nacional bruto de su país los gastos militares. Semejante medida debería servir de punto de partida para un acuerdo regional latinoamericano de limitación de armamentos y gastos militares. La verdadera "defensa nacional" de nuestros países se vería robustecida y los efectos políticos serían inmensamente beneficiosos, desde luego para las mismas fuerzas armadas, que serían entonces mucho más respetadas.

### **Mensaje final**

Estoy seguro que no sólo existirá este homenaje; ha habido muchos y tendrán que haber siempre. La figura del Presidente Frei, su obra y su mensaje tendrán siempre vigencia y se harán más macizos y relumbrantes con el transcurso del tiempo.

Cuando traté de regresar desde el destierro para ingresar a mi Patria, para dar mi despedida a quien fuera mi maestro y amigo, dije con sinceridad cuando se me impidió hacerlo: "Que el mejor homenaje que podemos rendirle es consagrar nuestros esfuerzos en hacer realidad los ideales que él nos enseñó, que no son otros que trabajar para construir democracias auténticas fundadas en los valores humanos de libertad, justicia, verdad, solidaridad y paz".

Amigos y amigos, como decía Frei: "La verdad jamás será defendida con la mentira, aunque esta mentira consista en el silencio; la Paz nunca será conquistada con la violencia; así como la Justicia y la Libertad jamás se han logrado por el odio y la tiranía".

Cuando nuestro amigo Caldera despedía a nuestro amigo Frei dijo algo que realmente me impactó porque creo que

fue como una profecía y porque creo que se va a cumplir. Dijo al finalizar su discurso: "que Frei sería como el Cid Campeador, que ganaría muchas batallas después de muerto" y yo estoy convencido que ese hálito, ese aliento que nos entregó Frei durante su vida a tantos y tantos de los nuestros, nos va a hacer marchar por los campos abiertos, por último, para abrirlos, para volver a recobrar la Democracia, la Dignidad y la Justicia para Chile y los chilenos.

www.archivopatricioaylwin.cl

Teatro García  
10 de agosto de 1988

... como una profecía y porque era una vez se va a cumplir.  
Dijo al final en su discurso: "don Frei será como el Cid  
Comendador, que ganará muchas batallas después de su-  
bir y yo estoy convencido que esa batalla es aquella que nos  
enfrenta Frei durante su vida a lo largo de los años."  
Después nos va a haber a través por las campañas electorales por  
último para elegirnos para volver a hacer la Democracia  
la Dignidad y la Justicia para Chile y el mundo.

[www.archivopatricioaylwin.cl](http://www.archivopatricioaylwin.cl)

# Homenaje del Proyecto Alternativo



**Teatro Cariola**  
**15 de enero de 1984**

[www.archivopatricioaylwin.cl](http://www.archivopatricioaylwin.cl)

Homage to  
Project Alternative

Teatro Carpa  
12 de mayo de 1984

[www.archivopatricioaylwin.cl](http://www.archivopatricioaylwin.cl)



**Eugenio Ortega**  
Director del Proyecto Alternativo



Iniciamos hoy una nueva jornada del Proyecto Alternativo, con el auspicio del Instituto Chileno de Estudios Humanísticos (ICHEH) y con el valioso apoyo del Frente Nacional de Profesionales y Técnicos demócratacristianos. Hemos sido convocados para analizar, discutir y enriquecer los 24 documentos de trabajo que como base de discusión entregan a la consideración de ustedes las 22 comisiones del Proyecto Alternativo y los 14 Talleres Femeninos que se organizaron conjuntamente con el Departamento Técnico de la Mujer.

### **1. El sentido de nuestros trabajos**

Pero más allá de este objetivo inmediato, nos reunimos hoy para desarrollar y profundizar nuestro compromiso con Chile y su pueblo. Este compromiso es el de los humanistas de todas las épocas y de todos los tiempos. Es el compromiso con la vida. Con la vida de cada hombre y de todos los hombres. No es ésta una afirmación retórica, es el sentido profundo de nuestra presencia aquí. En Chile y en el mundo se siente el llamado del hombre inseguro, aplastado, temeroso, solitario, pobre o disminuido, que quiere vivir.

Enfrentado a la miseria, o a la carencia de espacios de libertad, o a la destrucción del medio ambiente, o a la locura armamentista, o al sin sentido de una existencia materialis-

ta, el hombre busca a quienes le ofrecen esperanza, alegría y caminos concretos de humanización.

Este es el contenido esencial de nuestro compromiso político, de demócratas y cristianos. Por ello nuestra reunión se realiza alrededor de la figura de Eduardo Frei. Sintió él, todos los días de su existencia, esta pasión por extender la vida; para que en libertad el hombre lograra el progreso, la justicia y la paz. Para que cada familia chilena tuviese el ambiente de dignidad para vivir el amor, la ternura y el desarrollo de todos los valores del espíritu. Su último libro, "El Mensaje Humanista", considerado por él mismo su mejor obra, es su canto a la vida y su llamado a responder las preguntas vitales de una humanidad sufriente que busca horizontes de esperanza.

Los profesionales democratacristianos y simpatizantes estamos aquí para cumplir este compromiso: ayudar a abrirle a Chile un camino concreto de liberación.

Reconocemos en nuestra historia partidaria, desde la fundación de la Falange Nacional y después de la democracia cristiana, un gran legado espiritual y moral, del cual cada uno de nosotros somos responsables y que queremos proyectar hacia el futuro. En esta historia, el testimonio político de don Eduardo es para nosotros herencia y llamado. Pocas palabras caracterizan mejor su actividad política que aquella frase de Max Weber: "La política es como la perforación lenta de tablas duras. Exige tanta paciencia como perspectiva. Exactamente, dice Weber, toda experiencia histórica confirma una verdad: que el hombre no habría alcanzado lo posible si repetidas veces no hubiese intentado lo imposible".

Don Eduardo, hombre paciente y constante, con una clara perspectiva histórica, daba testimonio diario de madurez humana y política. Ella se encuentra en la adhesión vital a los ideales que nos señala el horizonte de la utopía, junto al logro de lo posible y de lo real, para plasmar en el aquí y ahora, los valores centrales de nuestro proyecto histórico.

Rechazó siempre la disyuntiva de mirar el mundo y la acción política bajo el solo prisma de categorías ideológicas, o con la pura racionalidad del cálculo pragmático y utilitario.

En esta perspectiva, de encuentro entre lo utópico y lo real, Frei puso todo su empeño para crear el Proyecto Alternativo. El supo con visión histórica que este régimen político y este modelo económico fracasarían y llevarían al país a una grave encrucijada. Para esta encrucijada, que el llamaba en uno de sus últimos escritos "el nuevo encuentro de los humanistas con la historia de Chile", debíamos prepararnos. Prepararnos significa que toda la democracia cristiana, como comunidad enraizada en el pueblo y comprometida con los sufrimientos, las aspiraciones y luchas de los chilenos, lograra una renovada síntesis entre nuestros valores ideológicos

y la nueva realidad que vive Chile y el mundo. Afirmó siempre con su propio testimonio personal, el papel que él daba, en un partido moderno, a la inteligencia. Pero no a una inteligencia desencarnada y autosuficiente, sino a una inteligencia comprometida y atenta a escuchar al pueblo, a sentir sus problemas, porque es mucho lo que debemos aprender de él. La vida del pueblo chileno es muy rica, está llena de sabiduría, de sentido de lo práctico, de un realismo que, debemos reconocer, nos hace muchas veces falta.

Por eso don Eduardo escuchaba a los chilenos y rechazaba a quienes querían imponerle modelos, nacionales o importados, como si Chile fuese un insano al cual hay que encerrar en una camisa de fuerza. Quería que cada persona se desarrollara en los espacios de libertad que debieran proporcionarle sus propias organizaciones, para allí trabajar solidariamente con imaginación, creatividad y esfuerzo y sin paternalismos privados o públicos. Frei quería el diálogo, la unidad dentro de una diversidad democrática para que participadamente surgieran los acuerdos y consensos internos y externos. Buscaba con pasión la unidad de los chilenos en torno a metas nacionales de desarrollo y reconstrucción democrática. Este fue el espíritu esencial con que se inició el Proyecto Alternativo. Esperamos haber sido fieles a su espíritu y a su mandato.

## 2. El desafío de pensar Chile

No es mi papel en este momento hacer una síntesis de nuestro diagnóstico de la situación nacional y de nuestros principales planteamientos programáticos. Las intervenciones globales de esta tarde y de mañana contendrán los criterios fundamentales de nuestra propuesta. Permitáseme solamente recordar algunas orientaciones comunes que han estado presentes en todas las comisiones del Proyecto.

Emprendimos el desafío de pensar a Chile aprendiendo de nuestra historia, de sus fracasos y éxitos. Enriqueciéndonos de todas las experiencias políticas y profundamente conscientes del dolor del pueblo. Reconocemos con madurez nuestros errores y también nuestra contribución a la historia política y social de Chile, especialmente durante el Gobierno demócratacristiano presidido por Eduardo Frei.

Nos alejamos de absolutizaciones ideológicas y tecnocráticas, que tanto daño han hecho a las opciones políticas. Nuestro propósito ha sido el de participar en la organización de un gran debate intelectual y político acerca del destino nacional que consideramos gravemente comprometido.

No estamos para proponer nuevos modelos, sino para trabajar por brindar espacios de encuentro y creación político-técnicos a partir de la enorme experiencia acumulada y, con

especial énfasis buscamos romper todo verticalismo para recoger desde la vida de los chilenos la fuerza y perspectivas de un nuevo Proyecto Nacional.

Nuestros diagnósticos y proposiciones tienen su origen en el Chile real, en el Chile encarnado por la mujer chilena —la pobladora, la madre, la trabajadora—; el Chile encarnado por la juventud, por los trabajadores, los campesinos, los profesionales, los empresarios, los mineros, la clase media productiva o empleada y tantos otros que hacen realidad a nuestro país.

No hemos buscado a Chile en los poderes establecidos, sino en su semilla germinal que es el pueblo, patria de todos los días.

Hemos buscado pensar Chile, además, en el contexto latinoamericano y mundial, pues cada día es más fuerte y presente la interdependencia de todos los pueblos de la Tierra. La humanidad ha sentido nuestra tragedia y ha sido solidaria con este pueblo. Nosotros, demócratacristianos con vocación universal, observamos las enormes conquistas del hombre y, al mismo tiempo, sentimos la angustia de esta humanidad amenazada por la guerra, por esta absurda carrera armamentista, por la destrucción de la vida bajo formas de aparente civilización. Sentimos la desintegración americana y queremos no sólo la paz en nuestro continente, sino también un solidario esfuerzo de complementación y desarrollo conjunto que deje en el pasado exageraciones nacionalistas que nos han dividido.

### **3. ¿Cuáles han sido las exigencias del desafío emprendidas?**

Antes que nada, asumir con realismo la crisis profunda que este país arrastra hipertrofiada por este régimen, pero que tiene raíces en la vida política, social y económica de las últimas décadas. Las rectificaciones que el país exige son muy profundas. Requiere cambios de estilo y de conducción que nos comprometen a todos.

Por eso planteamos la urgente necesidad de asumir la diversidad de pensamientos no como una restricción, sino como una rica nutriente del quehacer intelectual, político y social.

Asumir la diversidad bajo la idea unitaria del resurgimiento de Chile, por lo que el Proyecto Nacional que anhelamos para nuestro futuro como país, debe recoger esta diversidad política, social, regional, económica o religiosa, en una armónica compatibilización de intereses en que todos se sientan interpretados.

Asumir que esta tarea unitaria del resurgimiento democrático es una tarea permanente, en la que estamos empeñados

sin desmayos ni flaquezas, contra toda forma de dictadura y todo control minoritario del poder y la riqueza.

Asumir que la búsqueda por unir a Chile, moral, política y socialmente, es una exigencia del pueblo frente a un régimen cuyo objetivo ha sido —y es— el de atomizar y dividir todas las expresiones comunitarias, para favorecer una minoría irresponsable.

Asumir que el país requiere que los partidos afirmen más la búsqueda de los acuerdos internos que la división y el conflicto innecesario, y asumir también que los partidos deben ofrecer sólidas alternativas democráticas. Esto es una real necesidad política y una exigencia de simple responsabilidad cívica. Espero, en lo personal, que no abandonemos este camino que lo considero esencial para el desarrollo de Chile.

Debemos, además, asumir un verdadero sentido de servicio en la acción política, esto es, colocar al pueblo como centro de la creación social y a los partidos como impulsores del fortalecimiento de sus organizaciones, con todo respeto por su autonomía, para que desde ellos surja la dinámica del cambio y del desarrollo y la fortaleza de la democracia.

Chile entero deberá enfrentar, por desgracia, las enormes dificultades de todo orden que el país presenta al término de esta experiencia fracasada. Su herencia será un país desintegrado y en bancarrota, tanto nacional como de la gran mayoría de los agentes económicos. Las dificultades obligan a ser claros y prudentes: sin un sistemático esfuerzo nacional compartido Chile no tendrá una recuperación rápida. Estado y sociedad organizada, empresarios y trabajadores debemos compartir el esfuerzo por reconstruir nuestra capacidad productiva si queremos terminar con la lacra del desempleo y la miseria generalizada.

Por eso, con el mayor realismo, la Alianza Democrática ha planteado al país que cuanto antes termine este régimen que divide y no crea consensos básicos, menos dolores y sacrificios se le impondrán al pueblo y más factible es comenzar, dentro de un acuerdo democrático, la reconstrucción política, económica, social y moral de la nación.

Solidaridad para superar los egoísmos, complementariedad entre Estado y sociedad, respeto a los derechos humanos como principio absoluto, retorno y profundización democrática, descentralización del poder y de los conflictos, el trabajo como objetivo y centro de la vida económica, sociedad organizada y participativa, son algunos de los valores que proclamamos.

Todo esto hemos tenido presente en los trabajos del Proyecto Alternativo y fluye de cada uno de los planteamientos que entregamos a ustedes.

La discusión, las discrepancias y las diferencias de criterio no sólo no han estado ausentes: han sido la base de una movilización intelectual, moderna y renovadora.

En los diversos grupos de trabajo han participado profesionales de distintas disciplinas; doctorados y estudiantes universitarios de los últimos cursos; jóvenes y profesionales de vasta experiencia. De toda esta diversidad se ha beneficiado el Proyecto Alternativo.

#### 4. Perspectivas para el futuro

Comienza ahora una etapa de participación aún más amplia y de discusión masiva sobre las proposiciones contenidas en los diversos documentos de trabajo.

Queremos que estos documentos sirvan de base a un debate nacional. Nuestra tarea consistirá en difundir y organizar este debate. Queremos lealmente escuchar y enriquecernos con otras proposiciones, criterios y perspectivas. Sabemos que nuestra base de discusión es limitada y puede tener muchos errores. Por eso no nos equivocamos cuando afirmamos que la base de un proyecto democrático es un Gran Acuerdo Nacional de todos y para todos. El Proyecto Alternativo se instrumentaliza a este objetivo para reflexionar, para disentir y para acordar.

Cuando las fuerzas sociales, los movimientos políticos y las organizaciones de base hayan hecho este proceso colectivo, sólo entonces podremos afirmar en propiedad que existe un Proyecto Democrático Nacional y Popular como su inspirador, Eduardo Frei, lo soñó para Chile.

Así, porque estamos conscientes que este no es y no podría ser un proyecto concluido sino una obra abierta, es que queremos seguir aprendiendo de Chile.

Deseamos saber más de su cotidianidad. De los problemas que ella encierra en cada familia, barrio, ciudad o lugar de trabajo y de los sueños que contiene.

Pero no queremos un conocimiento meramente intelectual. Queremos un conocimiento transformador y liberador del pueblo chileno. Por ello, los profesionales vamos a enfrentar la tarea de ser dinamizadores de experiencias sociales. Tenemos que definir una relación que no sea meramente asistencialista sino que, a través de una presencia con sentido de respeto a los diversos grupos sociales, queremos aprender de ellos y ayudar a éstos a crecer en capacidad organizativa. Esta capacidad es lo único que permite que el pueblo sea un auténtico protagonista, ajeno a toda manipulación. No abandonaremos este compromiso de participar en la acción de la base social para ayudar a que, como lo dijera Gabriel Valdés, agreguemos a la Protesta la Propuesta Democrática.

¿Cómo resumir lo que hemos vivido y sentido todos los que hemos trabajado en este Proyecto?

Los documentos que entregamos son la expresión material, quizás no lo más importante del trabajo voluntario de cientos de personas. Pero ¿qué nos ha animado? ¿Por qué sacrificar tantas horas en reuniones y seminarios? ¿Qué hay detrás de este esfuerzo?

Amigas y amigos:

Buscamos tener una ilusión. Queremos creer y afirmar que Chile es posible. Queremos no sólo decir nunca más a la tortura, a la opresión, al exilio, a la cesantía, a la prepotencia de la fuerza, a la división entre buenos y malos, a los chilenos con odio. No sólo queremos decir no, sino que queremos afirmar de que Chile puede ser para todos. De que en Chile podemos terminar con la miseria y el desempleo; que podemos disentir, pero dialogar; que podemos trabajar juntos, llegar a acuerdos y resolver pacíficamente nuestros desacuerdos. Queremos aliviar esa como pena profunda que arrastra el chileno en su caminar y que canta el payador de nuestros campos: "La guitarra que yo toco, tiene boca y sabe hablar. Sólo le faltan ojos para ayudarme a llorar".

No, queremos la ilusión de la alegría de una juventud con esperanzas y perspectivas, de un pueblo dispuesto al trabajo, a compartir, a ser solidario, a crecer comunitariamente desde la base social.

Pero a la ilusión debemos agregar la madurez. Chile no resiste más experimentos irresponsables. El pueblo no permite más ensayo, improvisación, dogmatismo, exclusión o imposición. Los chilenos quieren tener la esperanza de que en la realidad diaria de su vida algo puede comenzar a caminar. Sólo con este sentido de humanizar la vida de los chilenos en forma solidaria será posible lo que Patricio Aylwin coloca como condición de un "proyecto viable para Chile, es decir, que sea capaz de germinar no sólo entre nosotros sino que pase por la prueba de fuego de ser asumido por el pueblo".

Amigas y amigos:

No es una frase, por lo tanto, decir que de cada uno de nosotros depende el destino de Chile. Esto es así. En cada uno de nosotros está la fuerza interior capaz de mover montañas. En cada uno de nosotros está la fuerza de la libertad. En cada uno de nosotros, la fuerza de la inteligencia, de la generosidad y de la solidaridad. Dejémosla vivir. Sólo así el país podrá construir una gran corriente histórica capaz de vencer la fuerza de la opresión y del egoísmo.

## 5. El mensaje de Eduardo Frei

Quisiera terminar mis palabras con un recuerdo y un sentimiento que estoy cierto cada uno de nosotros lleva dentro. En pocos días más se van a cumplir dos años de la muerte de Eduardo Frei.

Perdónenme un testimonio personal. Sé que hoy se cumple uno de sus sueños. El quería ver un grupo humano con ideas claras, con decisión y coraje, con unidad y organización capaz de ofrecerle a Chile una esperanza. Cuántas veces no repitió en la intimidad: "¡Si yo tuviera cuarenta años!" Aquí estamos hoy hombres y mujeres de veinte, de treinta, de cuarenta o de cincuenta y más años, dispuestos a seguir sus pasos.

Por eso, no podría yo dejar de decir aquí lo presente que él ha estado entre nosotros. El nos ha animado en muchos momentos de cansancio Y estoy seguro que a cada uno de los miles y miles de demócratacristianos y a tantas chilenas y chilenos a lo largo y ancho de la Patria, los ha acompañado su recuerdo.

Para todos los que sienten que él algo sembró en su corazón, creo que son los versos de uno de nuestros jóvenes poetas:

"Si yo muero  
y tú quedas  
no entristezcas.  
Sostén mi beso en tu frente  
para que el tiempo no lo gaste.  
No pido venganza.  
La vida no es vida  
entre la sangre.  
Toma mi mano  
aunque ya no exista  
y haz que todo lo que amé  
sea lo que nos haga encontrarnos nuevamente."  
Muchas gracias.



## Gerardo Claps

Ex-Rector de la Universidad del Norte



Hace sólo dos años Eduardo Frei partió hacia la eternidad. Todavía experimentamos la sorpresa y la congoja que su fallecimiento produjo. Sentimos en ese instante —y reiteradamente desde entonces— que el testimonio de su vida fue y será semilla de esperanza.

El hecho de su muerte nos dejaba entrever, a través de la fragilidad de la existencia, el don indestructible de la Gracia. La rectitud de sus pasos, una vez dado el último y definitivo, nos revelaba un misterio interior de predilección divina y una fidelidad perseverante como respuesta a los llamados del Espíritu.

Dejemos el plano del misterio o de la realidad teológica con una oración, una acción de gracias por el beneficio concedido al Partido y a la Patria en la persona de Eduardo Frei.

Pasemos a su realidad humana y pisemos el terreno de la historia.

En la "petite historie" recuerdo la confidencia de alguien que almacenó una tremenda información sobre los políticos chilenos, Luis Hernández Parker. Estando a solas, me dijo, más o menos: "Recibo una enormidad de datos acerca de los políticos; toda clase de datos; los conozco a todos; pero a Eduardo Frei no le conozco ninguna mancha". Y ese "ninguna mancha" expresamente abarcaba, y L.H.P. lo subrayaba, la vida pública y la vida privada.

Esa transparencia de vida, esa integridad moral, explica, en parte, el brillo de su modestia y el rendimiento de su capacidad.

Afortunadamente poseemos abundantes documentos de Eduardo Frei. En ellos brillan la profundidad, la inteligencia, el equilibrio, la apertura a toda información, la equidad para discernir, el valor para definirse y el respeto para disentir.

No es de extrañar que un hombre así dotado ofrezca una trayectoria universitaria. A Eduardo Frei lo podemos considerar como estudiante, como académico y como pensador. Detengámonos sólo en este último aspecto:

En un somero análisis, el pensamiento de Frei sobre la Universidad incluía: 1) una exigencia de calidad sobre su quehacer propio; 2) una apertura al progreso científico, como condición necesaria para no ensanchar la brecha que separa nuestra sociedad de los centros más desarrollados; 3) una integración de la Universidad al proceso histórico sin perder su rol específico; 4) un aporte a la construcción de nuestra originalidad, de un camino propio como nación y continente, desprendiéndonos de la imitación y del colonialismo intelectual a través de un esfuerzo iniciado en la investigación y proseguido en forma metódica.

En un período de ásperas confrontaciones que se generalizaron en el país, en un debate que incluyó a la Universidad y se desarrolló con vehemencia dentro de los claustros, ante el intento de determinados sectores por instrumentalizar la Universidad, el pensamiento de Eduardo Frei contribuyó al esfuerzo por salvaguardarla. Cito palabras suyas, expresadas hace veinte años, pero que hoy valen tanto como ayer:

"Aquí, con todas las amenazas y a pesar de las dictaduras, hay una tradición de libertad. La juventud universitaria y muchos maestros la han defendido y espero lo seguirán haciendo siempre."

Eduardo Frei nos ha iluminado en el pasado. Reconocerlo es rendirle el mejor homenaje del mundo académico.

Su mensaje está vigente y es un límpido venero. Así lo sienten muchos académicos hoy en ejercicio y muchos académicos hoy exonerados de nuestras universidades.

Ayer defendíamos la Universidad amenazada; pero hoy la contemplamos dominada por el arbitrio y la prepotencia, por el verticalismo y la sumisión. Ayer luchábamos por una Universidad libre; pero hoy la vemos encadenada, con rincones aislados en que sobrevive el espíritu universitario.

¡Con cuánta razón decía Eduardo Frei!: "Yo creo que es imposible plantearse el problema de la Universidad sin verla integrada en este proceso. Hay países y épocas en que las diferentes instituciones pueden vivir con sosiego y desenvolverse dentro de misiones específicas. Hay otras en que no

es posible hacer lo específico, sin comprometerse en la tarea central que determinará el curso de todo el porvenir”.

Los pueblos que atesoran testimonios como la vida y el pensamiento de Eduardo Frei pueden superar la noche de la dictadura... Por eso, en Chile, brillará el sol de nuevas juventudes.

www.archivopatricioaylwin.cl

**María Solís**

Presidenta del Colegio de Asistentes Sociales



Los primeros sentimientos que nos embargan al tener el privilegio de rendir un homenaje, que pretende representar el sentir de las profesionales demócratas cristianas al Presidente Eduardo Frei, humanista integral, estadista visionario, cristiano que hizo vida los valores evangélicos, son de reconocimiento, gratitud y admiración.

Reconocimiento y admiración por la profundidad de su pensamiento, por su legado intelectual, que no sólo se mantiene vigente sino que cual semilla esparcida en terreno fértil, ha multiplicado sus frutos, ha germinado con esplendor en el espíritu, en el intelecto, en el alma de discípulos excepcionales, que han recogido su ideario y con talento han desentrañado la riqueza y profundidad de su contenido, para construir alternativas válidas que permitan reeditar la auténtica democracia en nuestro país.

Los rigurosos y consistentes trabajos que hemos conocido en el desarrollo de este seminario constituyen un testimonio de lo que afirmamos.

Pero ello no debiera asombrarnos. Es consustancial a quienes por sus méritos y cualidades han ocupado posición de liderato y como auténticos líderes conducen, movilizan voluntades y forman.

Es consustancial, también, a lo que es un verdadero educador, cuya influencia no está en lo que dice, hace o enseña,

sino en lo que da de sí mismo, como modelo viviente, como lección real. Así concebía el Padre Hurtado a un educador.

Eduardo Frei fue en esencia un líder y un educador, por eso su obra y su legado se mantienen vigentes, se han proyectado.

Gratitud por la magnitud de su obra, por su entrega irrestricta a los ideales que profesó; por su lucha infatigable por los valores humanos.

¿Cómo no recordarlo con afecto y gratitud en este trascendental encuentro? Su figura señera la hemos sentido más que nunca junto a nosotros, compartiendo nuestras angustias por un presente doloroso; nuestras esperanzas en la construcción de un futuro mejor. La esperanza, decía don Eduardo, es consustancial al ser humanista. Dejaríamos de serlo, afirmaba, si no tenemos esperanza. El que pierde la esperanza, cae en la desesperación. Y el desesperado es un hombre destruido.

Las metas doctrinarias del Presidente Frei adquieren en estos aciagos días una fuerza extraordinaria. En el Congreso de los artistas e intelectuales del año 1963 dijo: "Mi meta doctrinaria es crear una organización política y social que haga del hombre un ser integralmente libre. Deseo que se cree una sociedad en que los valores humanos sean respetados en todas sus formas de expresión. El hombre alcanzará su máxima libertad y bienestar en la medida de su cada vez mayor participación en el destino social".

¿No es acaso esto lo que exige hoy nuestra Patria? ¿No es por ello que estamos luchando? ¿No es por ello que buscamos alternativas válidas que reemplacen un sistema deshumanizado?

Es actual lo que expresara en 1982 el distinguido periodista Emilio Filippi, al exteriorizar su sentimiento por el deceso de don Eduardo: "Ahora más que nunca, dijo, estarán vigentes sus ideales, el sentido humano de su política, la firmeza de sus convicciones, la grandeza de su mensaje y ese amor por Chile y por sus grandes valores morales. Valores que él, a toda costa, quiso recuperar para su pueblo. Su ejemplo habrá de servir de aliento para no desmayar".

Finalmente, es oportuno recordar lo que manifestara el Presidente Frei en la proclamación de los profesionales, en el año 1964: "La gran idea que inspira mi acción es sobre todo una actitud de servicio al pueblo. Es una idea tan real como la esperanza que late en los corazones de todos los hombres y mujeres de hoy:

- Chile puede conquistar la justicia
- Chile puede salvar su libertad
- Chile puede alcanzar el bienestar
- Chile puede construir el progreso."

Reforcemos esta idea de nuestro líder. Hagámosla realidad. Esto será el mejor homenaje a su memoria. Constituye, a la vez, nuestro compromiso y desafío en la hora presente, como protagonistas de la historia, como humanistas, como demócratacristianos realmente comprometidos con el hombre y su destino.

Sembremos con generosidad y nuestra cosecha será abundante. Hagamos realidad lo que señala Tagore, como norma de vida: "Enciéndete como lámpara, en tu camino tendrás que ser luz".

www.archivopatricioaylwin.cl

**Dr. Juan Luis González**  
Presidente del Colegio Médico de Chile



Estamos aquí reunidos para rendir homenaje a un hombre que pasó por los caminos de la historia de nuestro país, de la historia de nuestro partido y por la historia personal de cada uno de nosotros, marcándonos siempre con trazos profundos e indelebles. Ese hombre hace ya casi dos años nos dejó.

No es mi palabra la más indicada para relatar las cosas y los hechos de su larga trayectoria de hombre público; otros lo han hecho y lo harán, en forma más brillante y documentada, pero permítanme que les relate con palabras llenas de emoción mi experiencia personal.

Conocí a don Eduardo al iniciarse la campaña del 58, y desde esa época hasta su muerte tuve el privilegio inmerecido de su amistad, de su confianza y siempre de su enseñanza.

Y lo vi en momentos de triunfo y de derrota y conocí de su entereza y de su entrega total a una ideología y a una causa que había hecho suya desde su adolescencia.

Y lo vi entrevistarse con reyes, estadistas y grandes de este mundo, pero también lo vi estrechar entre sus brazos a hombres, mujeres y niños de este sufrido pueblo de Chile. Un gesto que nacía de su corazón bondadoso, de su convicción en la dignidad del hombre y de conocimiento profundo de la calidad de nuestro pueblo.

Y también lo vi en la intimidad de su familia, con sus hijos, con sus nietos, con la señora María, formando entre todos un conjunto tan armónico, que las horas junto a ellos pasaban imperceptiblemente.

Y también lo vi y estuve a su lado en el largo calvario que culminó con su muerte.

Excúsenme ahora por relatarles algo tan personal, pero que muestra cómo Eduardo Frei vivió preocupado hasta sus últimos días de nosotros, los demócratacristianos.

Pocas horas antes de hospitalizarse, me llamó a su casa y me pidió que participara activamente en el proceso electoral, destinado a renovar las autoridades del Colegio Médico de Chile. Me lo pidió utilizando argumentos tan claros, tan precisos y tan convincentes que no pude negarme.

Muchos días después, en alguno de los momentos de conciencia de su larga enfermedad, me preguntó con voz preocupada por el resultado de la elección; cuando le informé que habíamos obtenido un triunfo y que una importante representación demócratacristiana asumía cargos en la directiva del Colegio, me tomó la mano y oprimiéndola suavemente musitó: gracias.

Es por esto, camaradas, que creo tengo el derecho y el deber de pedirles que todos juntos reiteremos aquí y ahora, en la intimidad de nuestra conciencia, nuestro compromiso para luchar incansablemente por el retorno de la democracia, de la justicia social, de la solidaridad, de la fraternidad, en pocas palabras, de todos los elementos que constituyen la esencia de la estructura social, en la que nosotros los demócratacristianos creemos. Si así lo hacemos, don Eduardo desde arriba nos premiará con su inolvidable sonrisa.



**Semana  
"Eduardo Frei"**



Ayer durante el momento de la recepción en el Hotel...  
16 de enero de 1984 al  
22 de enero de 1984

www.archivopatricioaylwin.cl

Revista  
"Eduardo Frei"

www.archivopatricioaylwin.cl

**Dr. Jorge Jiménez**

Entrega de la beca de medicina

"Presidente Eduardo Frei"

16 de enero de 1984



Ayer, durante la brillante ceremonia de clausura del Seminario de Profesionales, al terminar el discurso emocionado del Presidente del Colegio Médico, escuché a un militante decir:

"Frei tenía especial distinción por los médicos; siempre los consideró mucho."

Y yo diría que éste era un amor compartido entre Frei y muchos miembros de una profesión como la nuestra, en la cual el aprecio por la inteligencia, por la capacidad de análisis, por la profundidad del pensamiento y por la disposición a la acción, son factores predominantes.

Don Eduardo poseía ésas y muchas otras cualidades en grado superior, las cuales despertaban admiración no sólo entre los médicos, sino que entre todos los que le conocieron.

Para poder sintetizar la tarea del Presidente Frei en el sector de la salud se podría afirmar que hubo dos características fundamentales en ella:

La primera: Continuidad con la tradición de medicina social chilena iniciada a comienzos del siglo veinte, llena de jalones históricos que la han hecho respetada e imitada en muchas partes del mundo. No hubo quiebres ni renovaciones voluntaristas. Su gobierno reconoció la tarea de las generaciones anteriores en su teoría y en su práctica, la tomó y la perfeccionó.

La segunda cualidad fue la originalidad de sus aportes a una salud organizada en torno a instituciones señeras como el Servicio Nacional de Salud, ejemplo y arquetipo, y el Servicio Nacional de Empleados, creado en 1936 por inspiración genial del Dr. Cruz Coke, médico y político social cristiano de feliz memoria.

Un poco arbitrariamente, y tomando la libertad de haber sido sólo un médico joven que trabajó en la base durante aquellos años, he escogido lo que me parece que son sus **cuatro obras fundamentales** en la organización de la salud chilena:

- La Ley de Medicina Curativa de Empleados.
- El Formulario Nacional de Medicamentos.
- La Ley de Mutuales de Accidentes del Trabajo.
- El Consejo Consultivo Nacional de Salud.

La Ley de Medicina Curativa para Empleados, promulgada bajo el número 16.781, entró en vigencia a fines de 1968, después de un amplio proceso democrático de discusión en el cual participaron las autoridades, el Parlamento y los grupos organizados, vale decir, los gremios de empleados y el Colegio Médico de Chile.

Su motivación central era resolver el grave problema de la atención médica de importantes sectores de la clase media que en aquella época representaban a un millón de personas. Hoy son cuatro millones de chilenos los que se benefician con este sistema.

Diversos proyectos en este sentido se habían presentado con anterioridad para buscar un mecanismo que absorbiera la necesidad de salud de los empleados y sus dependientes. La energía y el trabajo del Gobierno del Presidente Frei dieron la fórmula anhelada.

Las disposiciones de la ley establecieron en la práctica un seguro de salud obligatorio, con cuyos aportes se formó un Fondo de Atención Médica que entró a operar bajo la administración del Servicio Médico Nacional de Empleados con la participación de los usuarios y los profesionales en comisiones mixtas.

Rápidamente los mecanismos de la Medicina Curativa entraron a ser operativos, fluidos y eficaces. La comunidad de usuarios incorporó a su vida diaria el bono de atención médica con el cual pudo, dignamente, satisfacer una necesidad largamente postergada.

Los médicos, principales prestadores de los servicios de atención, tuvieron un medio para normalizar su ejercicio profesional mediante un sistema que les aseguraba ingresos razonables y trabajo estable.

El Colegio Médico coadministraba este fondo de atención, imponiendo su control ético, asegurando la libre elección del médico por el enfermo y conociendo con justicia las irregularidades que pudiesen ocurrir.

Es difícil concebir un modelo más democrático y eficiente para enfrentar un problema semejante como el que fue instaurado mediante esta ley.

Con las modificaciones que la actual realidad política ha impuesto al país, en el sentido de quitar atribuciones éticas a los colegios profesionales y derechos de control a la comunidad, la ley de medicina curativa continúa sin embargo cumpliendo después de 15 años con su misión fundamental.

El Formulario Nacional de Medicamentos fue otra de las importantes realizaciones del Gobierno Frei en la búsqueda de mejor salud para los chilenos.

El listado de medicamentos y su forma de producción, distribución y comercialización por parte del Estado a través del Laboratorio Chile, constituyen una de las fórmulas más originales que se han implementado en el mundo para resolver el grave problema de los costos crecientes de los productos farmacéuticos esenciales.

Original y eficiente, no fue sin embargo una política improvisada o producto de una inspiración súbita. Muy por el contrario, sus más importantes promotores, el Ministro Valdivieso y el Profesor de Farmacología Jorge Mardones Restat, traían una larga historia de pensamiento y acciones que prepararon esta realización. Así nos lo cuenta don Ramón Valdivieso en una publicación reciente, cuando dice que en la década del treinta, junto al Dr. Mardones, establecieron el Arsenal Farmacológico del Seguro Obrero Obligatorio con el fin de evitar abusos y controlar los costos de los medicamentos en esta primera institución social.

Una vez más la percepción profunda de la calidad de las personas que tenía el Presidente Frei daba frutos en las experiencias acumuladas por sus principales colaboradores al entregarles su respaldo y facilitarles la acción.

El Formulario Nacional de Medicamentos es hoy, después de 15 años de funcionamiento, el único mecanismo de compensación para acceder a los fármacos que tienen importantes sectores de la población de recursos escasos. Las diferencias de precio entre un medicamento de marca y uno del Formulario Nacional son en algunos casos de hasta veinte veces. Los múltiples intereses creados en torno a la industria farmacéutica, una de las más rentables universalmente, han tratado de destruir y minar esta importante empresa de justicia social; sin embargo, ha sido la comunidad y los colegios profesionales los que han defendido arduamente su existencia. Por cierto que muchos han mellado sus dientes buscando vanamente desplazar el Formulario Nacional de la escena, contando con la complicidad de algunas autoridades, pero han fracasado en su empeño.

En la época del Gobierno del Presidente Frei la industrialización crecía vertiginosamente y el trabajo diario producía beneficios a los trabajadores, pero también accidentes, mu-

tilaciones e inhabilidades físicas. Había que facilitar la atención expedita e integral de los accidentes del trabajo, mal cubierta en esos años por los organismos encargados.

Desde distintos lados se aportaron ideas que fueron tomando forma en el gobierno y el Parlamento hasta llegar a la Ley de Mutuales de Seguridad del Trabajo.

Con un pequeño aporte de los empleadores por cada trabajador se fueron organizando estas empresas sin fines de lucro que son mutuales, dos de las cuales cubren prácticamente la totalidad de los centros industriales del país con sus policlínicas, ambulancias, hospitales y servicios de rehabilitación. Los hospitales de trabajadores están presentes como un sólido testimonio de un mecanismo eficiente que resuelve oportunamente las enfermedades y accidentes producidos en las faenas. La participación de los empresarios, en este caso, ha sido una demostración de que ellos pueden colaborar generosamente en iniciativas de beneficio para sus dependientes.

Una vez más la comunidad y el gobierno lograron resolver armónicamente un problema, sin conflictos ni enfrentamientos innecesarios.

Por último, en los aspectos de la planificación en salud, el Gobierno de Frei creó el Consejo Consultivo Nacional de Salud, expresión integral de la vocación democrática de sus inspiradores. La salud, como un complejo asunto en que deben conjugarse múltiples factores de tipo personal y social, a la vez que criterios técnicos, necesita para sus protagonistas un campo de encuentro en donde intercambiar información y formular políticas de consenso. El Consejo Consultivo tenía esta función y en él participaban todas las autoridades del Gobierno, las Universidades, las Fuerzas Armadas y los gremios profesionales y de trabajadores.

En el momento de iniciar sus funciones, este Consejo produjo como información básica el documento más completo y serio que se haya publicado jamás sobre el tema de recursos humanos de Salud en nuestro país. Diversos académicos y expertos así lo reconocen hoy día, después de 14 años.

Lamentablemente, una iniciativa de profundización democrática como lo era este Consejo no podía sobrevivir ante la marea autoritaria y, por cierto, fue desahuciada.

El juicio más severo para una obra es el del tiempo y podemos decir que las tres más importantes realizaciones del Gobierno de Frei en materias de salud están aquí, presentes, aportando con sus mecanismos e instrumentos soluciones duraderas a la salud de los chilenos.

Esperamos ansiosos el día en que podamos, no sólo recordar lo que hicimos con nuestro Presidente, sino el día lumi-

noso en que, junto a todos los chilenos a quienes él inspira, dar una vez más salida a toda nuestra vocación humanista y cristiana de la cual Frei fue nuestro más ilustre representante.

Muchas gracias.

**Eduardo Frei R - T**  
Entrega de la beca de medicina  
"Presidente Eduardo Frei"  
16 de enero de 1984

A nombre de la Fundación que recuerda la obra de mi padre, y tiene como objetivo principal proyectar su mensaje, especialmente en las nuevas generaciones, deseo agradecer este gesto de un importante grupo de médicos chilenos, que han dado vida a la iniciativa de crear la beca "Presidente Eduardo Frei", con el fin de colaborar en el estudio de un alumno de medicina hasta que éste alcance su título de médico.

Las palabras de los doctores Jorge Jiménez y del presidente del Colegio Médico, Dr. Juan Luis González, comprometen hondamente la gratitud de mi madre y de quienes formamos parte de la familia de Eduardo Frei.

Ellas reflejan el cariño y el recuerdo aún presentes de su persona y de su obra, de parte de profesionales chilenos que tienen, como médicos, una de las más hermosas vocaciones.

Hay algo que vincula muy directamente a la actividad médica con la vida de un político: su vocación de servicio y su permanente entrega a los demás.

Ahora, si la política se ejerce durante toda una vida, con altura de principios, voluntad de sacrificio, constante desprendimiento y amor por su pueblo, el político estará sirviendo a los suyos con igual generosidad a la de los médicos aquí presentes que han transformado su quehacer profesional en una forma constante de apostolado.

Esta es la responsabilidad que pesa desde hoy sobre Augusto Brizzolara, alumno de 4º año de Medicina de la Univer-



sidad de Chile, que será el primer médico chileno que unirá sus condiciones personales y su futuro destino al nombre de Eduardo Frei.

Estamos seguros que sabrás responder a ello, poniendo lo mejor de ti para continuar la trayectoria de tantos médicos de inspiración humanista y cristiana que han hecho las mayores transformaciones en la Medicina Social chilena y que han prestigiado esta noble profesión, que esta tarde se asocia con la entrega de esta beca en recuerdo de mi padre.

A nombre de la Fundación Eduardo Frei, gracias, muchas gracias.

Gracias a este grupo de médicos que ha hecho posible esta iniciativa. Gracias por este noble gesto.

Para terminar, quisiera recordar algo que tal vez muchos de ustedes no conocen: durante su juventud la primera intención de mi padre fue estudiar medicina, lo que no le fue posible por razones económicas, pues él debía costearse sus estudios.

Por esto es para mí todo un símbolo este gesto solidario que ustedes hoy realizan a través de la Fundación Eduardo Frei.

Nuevamente, muchas gracias.

## Oscar Pinochet de la Barra

Presentación de la 2ª edición del libro  
"El Pensamiento de Eduardo Frei"  
17 de enero de 1984



A comienzos de 1975, a poco más de un año de haber sido despedido del Ministerio de Relaciones Exteriores por la Junta Militar, don Eduardo me indicó que buscaba quien pudiera reunirle todo lo por él escrito, sus libros y folletos, sus artículos en revistas chilenas y extranjeras, sus discursos del Senado, los discursos de campañas políticas aparecidos en la prensa; las entrevistas, los comentarios, las crónicas. Cuando le dije que yo podía hacerme cargo de esa investigación me miró con alguna duda y me comentó que un trabajo así quizás no estaba a mi altura.

Era algo típico en ese hombre extraordinario: su permanente preocupación de no ofender a nadie, ni siquiera en apariencia.

Pero conmigo se equivocó esa vez. No sólo no me ofendió el trabajo de recopilación, selección y redacción de un prólogo y los comentarios respectivos para cada capítulo, sino que me dio la oportunidad única en mi vida de escritor, de tomar estrecho contacto con una inteligencia superior, con un talento reconocido y, sobre todo, con un hombre íntegro, humano, sensible, tras un exterior a veces preocupado o aparentemente lejano.

Yo creía conocerlo. Había sido su alumno en la Escuela de derecho de la Universidad Católica.

Luego había sido nombrado por él, Subsecretario de Relaciones Exteriores y Embajador en la Unión Soviética. Ello me

dio la oportunidad de tener contactos generalmente oficiales, siempre en medio de problemas y de mucha gente.

Fue al preparar este libro cuando realmente lo conocí bien, en contactos permanentes en los últimos años de su vida.

Su voz emergió para mí desde el fondo de su medio siglo de escritos y me impresionó profundamente. Su preocupación por el hombre y sus derechos la advertí insistente y sin claudicaciones. El colegial de Lontué, el niño melancólico del Seminario, el muchacho feliz del Instituto de Humanidades, el universitario brillante, el líder juvenil nacional de la Acción Católica, el apasionado político defensor de las causas nobles, el estadista clarividente, el ensayista profundo, todos ellos, todos estos personajes, eran uno solo y sus contornos aparentemente diferentes se fundían en el defensor de los derechos del hombre, su gran pasión, su gran tema, por el que vivió intensamente y por el que un día entregó su existencia.

Dentro del plan de Dios hay vidas modestas, hay vidas aparentemente efímeras, pero de una cosa podemos estar seguros y es que la presencia admirable de Eduardo Frei no hará sino aumentar de estatura a medida que los años pasen, hasta afianzarse en la historia patria como una de esas figuras indiscutibles, como una figura de excepción.

En este libro que hoy se presenta ante Uds., "El Pensamiento de Eduardo Frei", donde mi mano fue guiada por la suya, hay una selección de sus escritos destinada a servir de iniciación a sus obras completas y a mostrar a los jóvenes y a los ciudadanos en general, de este siglo del vivir apresurado, el ideario, la bandera de lucha, la razón de vida del mejor de los nuestros.

Su palabra apasionada resuena una vez más entre nosotros: "No soy un caudillo ni un hombre que se envanece. Soy un hombre humilde de corazón que sólo pone al servicio de su pueblo todo lo que es; porque aunque muriera en mi trabajo no podría pagar jamás el honor de estar frente al pueblo, de cara al pueblo de Chile".

**Patricio Aylwin**

## **EDUARDO FREI Y LA DEMOCRACIA**

Acto Académico "Frei y la Democracia"

19 de enero de 1984



Hablar de **Frei y la Democracia** es tarea fácil, porque Eduardo Frei Montalva fue, en su pensamiento y en su vida, la encarnación de un verdadero demócrata.

### **I. EL PENSAMIENTO DEMOCRATICO DE FREI**

#### **1. Democracia y Humanismo**

Frei creyó en la democracia como corolario natural de su fe en el hombre. La democracia fue para él —según sus propias palabras— “el camino de la dignidad humana”. La buscó “sobre el concepto del humanismo, o sea, una democracia auténtica que exprese a la persona humana en su integridad: como sujeto de derechos, en lo político; como trabajador, en lo económico; como ser espiritual, que tiene un concepto de su destino, en lo cultural”.

Por eso escribí, en plena guerra mundial: “Todos los hombres libres del mundo defienden la democracia, porque defienden con ella ciertas cosas esenciales que pudieran definirse como la dignidad de la persona humana. Están defendiendo la libertad individual, el respeto a la familia, la libre determinación de los pueblos, el derecho a expresar la propia opinión, disponer racionalmente de su destino y desterrar el dominio del terror y la brutalidad organizada”.

Porque cree en el hombre —en todo hombre y no sólo en los que se estiman o son erigidos como superiores— Frei confía en la razón, en el poder de la verdad y de los valores morales, superior al de la fuerza, para decidir la conducta de las personas y de los pueblos.

Esta convicción lo lleva a decir: "Podrá equivocarse el hombre común en mil detalles y episodios; podrá no tener la opinión de los expertos en asuntos especializados; podrá a veces vacilar por las presiones del medio y el bullicio de la propaganda interesada; pero, en definitiva, los millones de ojos de los pueblos que miran, los millones de oídos de los pueblos que recogen hasta el más escondido rumor, miran y oyen en cuanto al rumbo esencial, mejor que los ojos y los oídos de un hombre solo".

Para Frei, "la democracia consiste, en definitiva, en creer que el pueblo es responsable, que tiene sentido común y que es capaz de juzgar respecto de las cosas fundamentales que definen la orientación de un país".

## **2. Democracia y Razón**

Sabe muy bien Eduardo Frei que la creatura humana es débil y falible, siempre expuesta a "la tentación de renunciar a la razón y entregarse al instinto". De ahí su permanente empeño en apelar a su razón, estimular sus virtudes y ayudarlo a superarse.

Lo dice con vehemencia: "Nuestra fe en el pueblo está en decir la verdad; en ofrecerle un sistema de ideas, una fuerza moral, una concepción de vida; en hacer un llamado a sus facultades, a sus virtudes, porque la primera condición para elevar a un hombre es tratarlo como a un hombre y no engañarlo como a niños. El primer fundamento para construir una política popular es tener confianza en que el pueblo sabe comprender que la nueva sociedad de trabajadores será el fruto de un cambio en las estructuras sociales, en las mentes y una revolución en las almas".

Consecuente con lo anterior, "convencido de que la marcha ascendente del hombre en la historia pasa por un más acrecentado ejercicio de la razón y de la libertad personal", ve en la democracia "el único camino racional de progreso humano".

## **3. Democracia y Verdad**

Esto exige de los dirigentes: "un nivel mínimo de honradez moral". Y, a su juicio, "la primera condición de esa honradez reside en una difícil, aunque aparentemente fácil tarea: decir la verdad y vivir conforme a ella".

"Cuando se habla de moral política —expresa— muy a menudo se piensa en todo aquello que dice relación con el dinero. El problema es más de fondo; se refiere a aquella honestidad substancial que significa ser capaces de decir la verdad sin temor y sostenerla sin vacilaciones. La peor crisis de la democracia es producto de la cobardía para afrontar a la gente y decirle lo que realmente ocurre... El populismo y la demagogia, que se basan en la mentira, corrompen la democracia, y la mentira, como arma de poder, engendra la violencia."

Frei es un amante de la verdad y la proclama como la base fundamental de la convivencia democrática. El respeto a la verdad es para él "el principio de todo orden, la única posibilidad de entenderse". Piensa que "el reino de la mentira es el que todo lo corrompe y distorsiona".

#### 4. Democracia y Fraternidad Cívica

Pero no basta el solo respeto a la verdad. Para Frei, "cada día es más universalmente claro que la democracia, no obstante sus errores y limitaciones, lleva implícita un sentido de respeto, de comunidad, de solidaridad, de amistad, incluso de renunciamiento y prudencia para poder comprender y convivir, sin lo cual no hay justicia, no hay libertad, no hay solidaridad y no puede haber, por tanto, ni asomo de paz en las sociedades".

Se trata de las virtudes inherentes a la fraternidad humana, gracias a las cuales las diferencias, controversias y dificultades entre los hombres no los convierten en enemigos ni les impiden respetarse ni estimarse o ayudarse recíprocamente. Gracias a ellas, la competencia democrática se humaniza y adquiere su verdadero significado: en vez de una simple lucha por el poder, es una emulación en el mejor servicio de la comunidad.

Es la práctica de estas virtudes cívicas lo que permite construir y mantener el consenso básico ampliamente mayoritario en torno a los valores y principios aceptados por la comunidad nacional que sirven de fundamento a la vida democrática.

#### 5. Democracia, Justicia y Desarrollo

Para Frei "es imposible que exista democracia en una sociedad dual, donde coexisten dos mundos: el de una minoría que posee demasiado y el de una mayoría donde muchos carecen hasta de lo más esencial". Sostiene que la democracia y las libertades no pueden subsistir si se mantiene la miseria. "Masas paupérrimas al borde de la desesperación,

desnutridas, analfabetas, oprimidas —dice—, no son elementos para una democracia”.

Consecuente con esos criterios, la democracia significa para Frei luchar por la justicia, promover la igualdad, impulsar el desarrollo económico, social y cultural de la comunidad nacional y abrir a todos acceso efectivo al bienestar, criterios que inspiraron su programa de gobierno concebido como una “revolución en libertad”.

Por lo mismo, Frei rechaza que se identifique a la democracia con el capitalismo, sosteniendo que “es esencial en la verdadera democracia la existencia de un sistema de contrapesos que impida que un solo poder asuma el control total de la sociedad y del hombre”.

## 6. Democracia: Libertad, Autoridad y Responsabilidad

Tenía Frei la convicción más firme de que la democracia “es el sistema que mejor garantiza el ejercicio de la libertad, la convivencia y el respeto a los derechos esenciales a toda persona, y le da al ciudadano mayores garantías que ningún otro régimen conocido en la historia”.

“Sus elementos constitutivos —escribe en “El Mensaje Humanista”— son universalmente conocidos: designación y renovación periódica de las autoridades a través del sufragio universal, en elecciones libres, secretas e informadas; descentralización y control del poder a través del Parlamento y otros contrapesos institucionales; derecho de asociación y reunión; libertad de opinión y expresión; respeto a las minorías; acceso de todos los sectores a los medios de comunicación; existencia de partidos políticos y posibilidades de alternancia en el ejercicio del gobierno. Todos estos requisitos —agrega— son copulativos y la ausencia de cualquiera de ellos amenaza o destruye el conjunto.”

Insistía Frei en que democracia y libertad no implican falta de autoridad ni debilidad de la misma. Para él, “una democracia sin autoridad no puede subsistir” y el gran problema es “encontrar la ecuación justa entre autoridad y libertad”, la que a su juicio “no puede ser estática”, por lo que resulta necesario “redefinir periódicamente sus términos”.

“La democracia —expresaba— debe ejercer sin vacilar la autoridad con el fundamento de que la ha recibido del pueblo”. Sobre esta base, un gobierno democrático ejerce el poder, no según el capricho irresponsable del gobernante —como ocurre en las dictaduras— sino en conformidad a la Constitución y a las leyes, debiendo responder ante ese pueblo del que lo deriva.

Frei ponía especial énfasis en la responsabilidad de todos los que ejercen funciones públicas, incluso los gobernantes, como una base esencial del sistema democrático.

## **7. Democracia y Participación**

Pensaba Frei que "una democracia moderna, para ser operante, implica hoy cada vez más una mayor participación de las diversas comunidades que integran una nación en la gestión del desarrollo económico, social y cultural y, muy especialmente, una participación real de los trabajadores en las empresas".

## **8. Defectos y Perfectibilidad de la Democracia**

Frente a los eternos críticos de los regímenes democráticos, que sólo ven sus fallas y vicios, Frei invitaba a "no confundir la democracia con sus defectos"; afirmaba sus valores cuya eficacia ha sido probada por el hecho de que "los pueblos más progresistas del mundo, los que han logrado más altos niveles de desarrollo, de estándares de vida, de creación científica, son los que viven en libertad", y confiaba en la posibilidad que siempre existe de perfeccionar la democracia.

"La perfectibilidad del sistema —escribió— consiste en que son posibles la crítica y el control y la continuada renovación de sus formas e instituciones para corregir y ampliar los ámbitos de la libertad, la práctica aplicación de los derechos de cada uno y la búsqueda de la justicia y de la igualdad básicas."

## **II. LA VIVENCIA DEMOCRÁTICA DE FREI**

Hasta aquí hemos resumido, en apretada síntesis, las líneas principales de lo que Frei pensaba sobre la democracia.

¿Cómo vivía Frei esos conceptos?

Lo que puedo decir al respecto, es el testimonio de lo que personalmente advertí, en más de treinta años de amistad y estrecha colaboración con Eduardo Frei.

Sobre la base de esa experiencia, me atrevo a aseverar que todo lo expuesto anteriormente tuvo plena y rigurosa aplicación en lo que Eduardo Frei practicó en la realidad de su existencia.

Todos los valores que hemos señalado como consubstanciales a la concepción democrática de Frei, fueron efectivamente cultivados por él.

### **1. Fe en el Hombre**

Frei creyó en el hombre. En el hombre común, cualquiera que fuera su origen, su nivel de educación o su status económico-social.



Esto era muy notorio en su trato con las personas. A todos saludaba francamente, con esa manera suya de tender su mano abierta y estrechar la de su interlocutor. Se trataba de un intelectual o de una pobladora, de un empresario o de un obrero, de un profesional, un estudiante o un campesino; por todos se interesaba, escuchándolos con atención; a todos sabía hablar un lenguaje que ellos le entendieran y para todos tenía casi siempre una salida cordial, alegre y esperanzadora.

El humanismo era, en Eduardo Frei, una expresión vital de su propia personalidad, inherente a su manera de ser, y se manifestaba espontánea y sencillamente, sin artificio alguno, en el respeto y consideración con que trataba a todas las personas.

Y también tenía fe en el pueblo como comunidad. Creía en el sentido común del hombre medio y en una especie de "sabiduría popular". Entendía que su función de servidor público lo obligaba a ser intérprete, conforme a su conciencia, del querer colectivo, cuya orientación procuraba auscultar y cuyos fundamentos se esforzaba por comprender.

## **2. Confianza en la razón**

Del mismo modo, Frei tenía confianza en la razón, en el valor de las ideas, en la aptitud del hombre para orientar su conducta según los dictados de su pensamiento.

Esto era ostensible en su oratoria. Si bien ponía en su palabra el calor humano de su convicción, trasluciendo una sinceridad que abría las puertas al interés de sus interlocutores, se esforzaba por conquistar su comprensión y adhesión inteligente por medio de razonamientos simples y claros.

Jamás procuró deslumbrar con arranques de elocuencia artificiosa, ni menos mover las pasiones, instintos o apetitos de sus auditores. Tenía una natural tendencia a elevar el nivel de los debates y a suscitar en la gente ideas claras, sentimientos generosos y aspiraciones nobles.

## **3 Fidelidad a la verdad**

Frei creía firmemente en la necesidad y eficacia de la verdad. Poco aficionado a las citas evangélicas, solía sin embargo repetir aquella de que "sólo la verdad nos hará libres".

Entendiéndolo así, se esforzaba por conocer la verdad y por que ella fuera divulgada a todo el mundo.

En esta convicción se halla, tal vez, la causa primaria de su apasionado interés por saberlo todo y, muy especialmente, por conocer lo mejor posible la realidad de nuestro Chile, de América y del mundo. Su preocupación por estudiar los

grandes problemas nacionales contribuyó a centrar en ellos el debate político y a que se dejaran en gran medida de mano generalidades, abstracciones y meros slogans o consignas.

Ese mismo amor a la verdad lo llevó a denunciar con vehemencia la manipulación de las informaciones por los medios de comunicación social, destinada a ocultar la verdad, total o parcialmente, o a tergiversarla.

#### 4. Amistad cívica

Practicó Frei las virtudes cívicas de la tolerancia y el respeto al adversario. Definido en sus convicciones, claro en sus planteamientos, criticó con firmeza lo que creía malo para Chile; pero jamás descendió al ataque personal.

No fue correspondido de la misma manera. Quienes carecían de argumentos para rebatir sus razones, intentaron descalificarlo recurriendo a la difamación. Fue víctima de insidias y de campañas injuriosas con las que se quiso empañar su prestigio.

Aunque la injusticia, mezquindad y odio de esos ataques lo indignaban, respondió siempre con altura y sin perder serenidad.

Revestido interiormente por la coraza de la verdad y de la justicia, tenía la fortaleza propia de los apóstoles.

Recuerdo que un día me dijo, a propósito de quienes desesperan ante la malevolencia y las insidias: "Para actuar en la vida política se necesita tener cuero de elefante".

Frei, como el "Hombre" de Kipling, sabía "soportar que su frase sincera fuera trampa de necios en boca de malvados", y al ser "blanco de mentiras, esgrimir la verdad, o siendo odiado, no dar cabida al odio". Es que era un HOMBRE de verdad.

Dotado del "coraje que nace de la vida interior" y de ese "equilibrio para manejar el tema social valerosamente y sin perder el tino necesario al que maneja fuego" —virtudes que le alabó Gabriela Mistral—, Frei buscaba unir en vez de dividir, convencer más que derrotar, superar discordias por medio del consenso justo y razonable.

Pero el acuerdo entre los chilenos no era para él cualquiera transacción, en la que cada uno cediera cualquier cosa a cambio de mantener una tranquilidad aparente para que todo siguiera igual. Nada lo haría ceder lo que estaba convencido que era exigencia de la justicia y necesidad de Chile. Por eso, en una hora decisiva, no vaciló en jugarse la elección de Presidente de la República al definir, clara y terminantemente: "Ni por un millón de votos cambiaré una línea de mi programa".

Este gesto, de la más pura honestidad, no fue signo de intransigencia ni menos de soberbia; fue imperativo moral de claridad indispensable para que cada ciudadano pudiera elegir libremente sabiendo a qué atenerse.

Tanto fue así que, una vez elegido, el Presidente Frei tampoco vaciló en implorar al Congreso el apoyo necesario para cumplir las tareas que, al votar su programa, el pueblo esperaba de su gobierno, señalando humildemente que "no se humilla quien ruega en nombre de la Patria".

Esa misma exigencia de honestidad cívica lo llevó a rechazar, seis años después, el ofrecimiento que se le hizo para ser Presidente por otro período, sobre la base de una martingala que torcía o forzaba la voluntad del pueblo.

Es un lugar común atribuir a Frei y a la democracia cristiana haberse empeñado en gobernar solos, excluyendo cualquier alianza.

Así planteado, ese cargo es injusto.

Quien recuerde las circunstancias de la época, no podrá desconocer que si bien la democracia cristiana no se esforzó por compartir con otros el Gobierno, ningún otro partido estuvo dispuesto a gobernar con ella. Mientras unos anunciaron desde el primer día que negarían la sal y el agua al nuevo Gobierno, otros se opusieron desde la partida a sus proyectos de impuesto al patrimonio y de reforma del régimen constitucional de la propiedad para hacer posible la reforma agraria.

La historia juzgará. Dios sabe los esfuerzos que hizo Frei por concertar entendimientos y aplacar las pasiones y cómo ellos se estrellaron en oídos sordos.

## **5. Justicia, desarrollo y participación**

Frei entendía el desarrollo nacional no sólo como un requerimiento de progreso, sino también como una exigencia elemental de justicia.

Su programa de desarrollo económico con simultáneo desarrollo social, era para él la forma de expandir y afianzar la democracia haciéndola real y tangible para las grandes mayorías populares.

La reforma agraria, la promoción popular y la extensión educacional eran caminos necesarios a fin de incorporar plenamente a la comunidad nacional, como sujetos activos y solidarios, a sectores hasta entonces marginados. La organización comunitaria del pueblo era abrir nuevos cauces de participación democrática. La chilениzación del cobre y los programas de industrialización nacional, tenían por objeto proporcionar las bases materiales al proceso de crecimiento e integración de Chile que Frei se empeñó en realizar.

## 6. Lucha por la democracia

Consciente de los defectos de la democracia chilena, Frei procuró corregirlos proponiendo reformas al régimen constitucional y procurando introducir la mayor racionalidad posible a la vida política chilena.

Cuando el sistema democrático se vio amenazado por el desvarío de quienes pretendían el "poder total" para imponer al país un modelo de sociedad que la mayoría no quería, Frei luchó con entereza, siempre por las vías democráticas, en defensa de la libertad.

Cuando la democracia fue quebrada, Frei explicó el hecho como consecuencia de la situación a que el país había sido arrastrado y reclamó, desde el comienzo, pleno respeto a los derechos humanos y a las conquistas sociales de trabajadores y campesinos y el pronto retorno a la democracia.

Cuando estos reclamos fueron desoídos y se estrellaron con la instauración de una dictadura cruel y reaccionaria, con pretensiones de eternizarse, Frei se consagró entero, con su inteligencia, coraje y generosidad, a la lucha del pueblo chileno por recuperar la democracia.

En esta lucha lo sorprendió la muerte, cuando su personalidad y su actuación lo proyectaban como el líder indiscutible de los demócratas chilenos.

¿Cómo entender los designios de la Providencia?

¿Era necesario que Eduardo Frei muriera para remecer y despertar la conciencia democrática de los chilenos?

¿Para que su mensaje y su ejemplo encarnen en su pueblo y se conviertan en realidad?

Estoy cierto que en nuestra lucha por la democracia él nos mira y ayuda desde la eternidad.

**Víctor Santa Cruz**

Acto Académico "Frei y la Democracia"



Para comprender a Frei, el demócrata, es necesario conocer a Frei el hombre. Fue un gran demócrata porque sus dotes naturales lo conducían inevitablemente a este sistema, que en sustancia consiste en que el hombre, por respeto a sí mismo, respeta como iguales a los demás hombres como él.

Era un hombre bueno, lleno de alegre bondad.

Era austero; pero nada había en él del Catón. A los demás les daba comprensión y una bondadosa capacidad de perdón. Excusaba en los otros las debilidades que él no tenía. Es tan fácil justificar en los demás las fallas en que nosotros mismos caemos.

Eduardo, curiosa mezcla de castellano y suizo, tenía, por extraña influencia británica, un gran sentido del humor. ¡Qué útil para el hombre de Estado es este raro sentido! Quienes lo tienen administran muy bien a la realidad; se examinan a sí mismos hasta la autoburla; como se ríen naturalmente de utopías y exageraciones extremistas, son moderados; casi podríamos afirmar que si la democracia tiene muchos padres, uno de ellos es el sentido del humor. Y Frei lo tenía. El sentido del humor jamás engendrará tiranos, megalómanos o tontos graves. Los primeros, los segundos y los terceros son, en verdad, los grandes enemigos de la democracia.

Frei no era un hombre con "facilidades" de ésas que producen brillos superficiales. Tuvo una de las más profundas inteligencias que he conocido, capaz de llegar siempre hasta

las raíces de una situación o de un problema; pero para lograr sus resultados requería de intensa y perseverante laboriosidad. Hasta su última enfermedad asistía a clases del idioma inglés, que tanto necesitaba para sus múltiples reuniones internacionales; pues el hablar los idiomas no le venía fácilmente. Un día, en una de las largas charlas que tuvimos, pude decirle que no se asombrara ante las meras "facilidades", que casi siempre son superficiales: ¡hay tanto bribón o "play-boy" que sin esfuerzo habla cuatro o cinco idiomas!

Frei era un hombre de carácter, y muy errados estuvieron los que alguna vez lo creyeron débil. ¡No se confunda jamás el carácter con la porfía! Los que no entienden los grandes problemas de la sociedad humana están prontos a apadrinar cualquier respuesta a tales problemas, y la prohíjan con fanatismo ciego, tal como con igual fanatismo pudieron adoptar precisamente la respuesta opuesta. ¿Son éstos unos hombres de carácter? ¡No; mil veces, no! Son sencillamente **porfiados**.

Frei, a sus adversarios y, por qué no decirlo, a algunos de sus partidarios, pareció a veces como débil, y ello era porque en lo fundamental siempre buscó el **consenso**, y con tal de lograrlo estaba pronto a sacrificar **algo** de lo que él mismo creía. Obvio es, y así lo entendía Frei, que el consenso es útil, y aún más, necesario, en los asuntos fundamentales; en los de rutina de la administración del Estado, el gobernante procede y prosigue, sin que lo detengan oposiciones circunstanciales.

¡Hoy, tanta falta que nos hace la búsqueda del consenso! Y para ponerlo de relieve, qué útil puede ser el recordar una instancia de ese sentido del humor que tanto he alabado.

Había negociaciones entre Inglaterra y Francia sobre el avión que terminó por llamarse "Concorde", fruto de las tecnologías inglesa y francesa combinadas. Hubo una tremenda discusión que casi llega a la suspensión del proyecto, sobre este punto de tanta importancia: si el avión habría de llamarse Concorde en francés o Concord en inglés; en francés con "e" al final, en inglés sin tal "e". Debo admitir, aunque no me cuesta mucho, que había mayor intransigencia de parte de los franceses. Hasta que uno de los representantes británicos en la negociación, con típico humor de su nación (perdónenme, voy a usar una palabra muy chilena que es tenida por grosera, pero como la voy a usar en francés no tiene importancia), preguntó a sus contendores franceses: Concorde se escribe con "e" al final, pero ¿la "e" es muda, no es cierto? Sí, le dijeron y preguntó: ¿como en "merde"? Sí. Se rieron todos y comprendieron que se estaban comportando como niños y dejaron de lado las menudencias y se pusieron de acuerdo en lo esencial.

Esta anécdota se me vino a la cabeza al contemplar desde lejos, allá donde vivo, el espectáculo de numerosísimos grupos que están de acuerdo en dos o tres finalidades esenciales. Que deberían comprender todos que es necesario que despegue cuanto antes el avión Concorde de la democracia y que no discutan más sobre la marca de gasolina que se va a usar, o el nombre del piloto que lo va a conducir.

Los que nos llamamos "Freístas", porque lo conocimos, lo apoyamos y lo ayudamos, nos preguntamos muchas veces, casi a diario: ¿qué pensaría Frei hoy día? ¿Qué aconsejaría? ¿Qué haría él mismo? Buscamos, con tales preguntas, al guía perdido.

Creo saber una de sus respuestas. Frei entendía muy bien que el gran enemigo de la democracia es la polarización hacia extremos radicalizados, el extremo de la Derecha y el de la Izquierda. Cuando las fuerzas políticas y sociales se polarizan así en los extremos, es casi imposible la democracia. Para explicarme mejor, voy a incurrir en algo de nepotismo; hace poco una hija mía declaró en una entrevista periodística que, a su juicio, hay democracia cuando la Derecha prefiere un gobierno democrático de izquierda antes que una dictadura de derecha, y cuando, igualmente, la Izquierda prefiere una democracia de derecha antes que una dictadura de izquierda. Esta, que es una buena definición pragmática de la democracia, no podrá jamás coincidir con un régimen polarizado hacia los extremos, uno de Derecha capitalista y elitista, otro populista o marxista. Uno y otro extremo no se toleran, se detestan, se consideran recíprocamente funestos y cada extremo cree que cualquier cosa —tiranía, tortura, exilio y lo demás— es preferible al predominio del otro extremo.

Todo esto, por nadie fue mejor comprendido que por Frei.

Termino, señoras y señores, con palabras propias con las que contribuí a la inauguración de la Fundación Frei:

"Eduardo Frei ya no puede actuar; pero, con su vida, con sus actos, con las expresiones de su pensamiento, puede enseñar."

Así será.

**René Abeliuk**

Acto Académico "Frei y la Democracia"



En primer lugar, quiero agradecer el alto honor que se me ha conferido de intervenir en este homenaje a la memoria de don Eduardo Frei, el gran demócrata chileno.

Pertenecí, en la época en que él gobernó este país, a un partido que le hizo oposición: el partido Radical. Y le hizo una oposición bastante dura. Personalmente no me tocó participar en esa contienda; sin embargo, con la perspectiva del tiempo, ¡cómo miramos de distintos aquellos años y cómo nos hubiera gustado que las cosas hubieran sido diferentes! Pero es imposible volver hacia atrás y estamos hoy día rindiendo este homenaje al que yo me adhiero de pleno corazón.

Las palabras de don Patricio Aylwin destacando, tanto los conceptos y los pensamientos democráticos de don Eduardo Frei como sus realizaciones y sus obras, en este sentido ahorran muchos comentarios.

Sin embargo, hay dos o tres aspectos que a mí me gustaría remarcar. El primero es cómo crece, a medida que pasa el tiempo, la figura de Eduardo Frei; y el segundo, cómo él, en un período que ya era conflictivo, como lo ha revelado lo que ha venido a continuación, supo salir adelante sin que en este país se alterara la normalidad.

Eduardo Frei fue el último Presidente normal de Chile, por así decirlo; es decir, el último Presidente que terminó su período democráticamente.



Lo primero, el crecimiento de su figura, es un hecho que yo creo indiscutible y lo prueba justamente que alguien que fue opositor a él lo esté destacando en este momento.

La historia es así, va opacando a aquellos que pudieron tener una gran figuración en su momento, pero que no hicieron una gran obra, y va destacando a aquellos que realmente abrieron un surco o marcaron un hito en la historia de la Patria.

Hasta la década del 50, las figuras señeras fueron las de Arturo Alessandri Palma, Carlos Ibáñez del Campo, Pedro Aguirre Cerda. Pero quién puede negar que mientras más pasa el tiempo, más se agranda la figura de don Pedro Aguirre Cerda, el maestro de Pucuro.

Y después de la década del 50 comienzan justamente a tallar los nombres de Eduardo Frei, Salvador Allende, Jorge Alessandri y ahora, Augusto Pinochet. Y de todas estas figuras, no cabe duda de que la que más crece, la que más se agranda en el recuerdo, es la de don Eduardo Frei Montalva, no obstante el martirio del Presidente Allende.

Se dirá: Bueno, han sido tan malos los gobiernos que le siguieron, que esto es lo que hace crecer la figura de don Eduardo Frei. No es así. Es que cada día se nota más su obra, cada día más se apagan las pasiones y los fuegos de aquellos que lo combatieron, cada día más se nota cómo su mano serena supo conducir a este país en medio de una crisis que ya entonces —aunque no lo notáramos, justamente por lo realizado por el gobierno de Frei— estaba condenando a este país a lo que estamos viviendo en este momento. El lo supo evitar y supo entregar el poder; otros no pudieron hacerlo. Y eso es, obviamente, lo que marca la figura de Eduardo Frei en la historia de Chile.

Efectivamente, yo creo que ya cuando fue elegido Eduardo Frei, los síntomas de la crisis chilena estaban todos dados.

Recordaba Patricio Aylwin la frase de un político chileno que no quiero nombrar, como no lo hizo él, porque yo creo que él está profundamente arrepentido de haberla pronunciado, y que marcó la posición de la izquierda marxista en aquel momento, frente al gobierno de Eduardo Frei: "Negarle la sal y el agua".

La derecha chilena le hizo también una oposición tremenda. Se llegó en un momento determinado a los extremos más increíbles de la política chilena, ahora que uno los mira sin pasión. Realmente, todos los síntomas, todo lo que ha ocurrido en Chile después, estaba ya dado en el gobierno de Frei; sin embargo, él supo evitar que esa crisis estallara y que nos hundiera entonces en lo que ha pasado después.

Se pueden citar innumerables hechos. Incluso se vio amenazada la estabilidad institucional de Chile y estuvo al borde de caer, entonces, nuestra institucionalidad. Se evitó gracias a la mano serena, gracias al respaldo del pueblo, gracias

a que Eduardo Frei supo en aquel minuto conducir una vez más el timón del Estado a puerto seguro.

Y no se diga de Frei que fue un gran demócrata porque no tuvo la oportunidad de no serlo. Al revés: en el caso de Frei él fue tentado dos veces por el destino para transformarse en dictador, y lo rechazó terminantemente y con una tremenda virilidad y honestidad personal.

Recuerdo los dos casos. Uno fue cuando la pasión y el engegucimiento a que habían llegado las luchas políticas en Chile llevaron al Congreso Nacional a negarle el permiso a viajar a Estados Unidos. Esto, en el mundo de hoy, parece realmente inconcebible. Vemos en el cable cómo todos los días los mandatarios viajan de un lugar a otro, están en permanente contacto, intercambian opiniones; es un mundo interdependiente e intercomunicado. Pero en Chile la pasión política —y debo reconocerlo, la de mi propio partido— también en aquel momento, hizo que el Congreso le impidiera viajar al Presidente Frei a los Estados Unidos. ¡Qué error más tremendo, qué error más profundo!

Del alma popular surgieron voces llamando al Presidente Frei a cerrar el Congreso. El las rechazó terminantemente. Viajó por Chile, llamó a este pueblo a mantener su fe en la democracia. El la mantuvo y soslayó, claramente, aquel minuto difícil de la historia del país en que pudo, entonces ya, naufragar nuestra institucionalidad democrática.

La segunda oportunidad la recordó don Patricio Aylwin. Producida la elección de 1970, la derecha chilena, esa soberbia derecha que no quería ver y que decía que iba a sacar la mayoría absoluta en la elección presidencial de 1970, esa derecha que rechazó la posibilidad de la segunda vuelta porque estaban seguros de ganar a la primera, esa misma derecha, en ese minuto ofreció una martingala sucia.

Formalmente el proceso era perfectamente constitucional.

Se votaba en el Congreso por la segunda mayoría relativa; vale decir, por don Jorge Alessandri —quien había prometido que al día siguiente presentaba su renuncia como Presidente de la República— y, habiendo transcurrido un período presidencial, podía postular nuevamente a la Presidencia de la República don Eduardo Frei. ¡Don Eduardo Frei! ¡Pensar que un hombre como él iba a caer en esta sucia triquiñuela!

Se le ha criticado profundamente a la democracia cristiana y al propio Presidente Frei, haberle entregado el poder al Sr. Allende ¿Y qué querían que hiciera, si el Sr. Allende había ganado la elección? ¿Querían que se recurriera a esta sucia triquiñuela? ¿Se cree que el pueblo chileno es un pueblo de niños, que puede ser engañado en esta forma y se hubiera quedado tan tranquilo con que le arrebataran el triunfo a don Salvador Allende? Esa es la ceguera con que se suelen juzgar algunas cosas y algunos acontecimientos.

Que me perdonen mis amigos demócratacristianos por lo que voy a decir, pero no cabe duda de que Eduardo Frei era mucho más que su partido. No es que la democracia cristiana sea el partido de un solo hombre, como lo es por ejemplo el peronismo en Argentina; nada que ver. Pero no hay duda tampoco, de que Eduardo Frei era mucho más que su partido. El hizo crecer a su partido, y cuánta falta le debe hacer en este momento a su partido una figura de la talla de Eduardo Frei.

Se le suelen hacer dos órdenes de críticas al Presidente Frei. Una, la que ya señalaba: el hecho de haberle entregado el poder a Salvador Allende. Se dice que le pavimentó el camino al marxismo. Yo creo que realmente es una exageración. Realmente, si Salvador Allende triunfó en 1970 y pasó lo que pasó en Chile, todos tuvimos nuestra cuota de culpa.

La democracia cristiana, sin duda, también la tuvo. La tuvimos los radicales que participamos en el proceso, la hemos tenido todos los chilenos.

Por eso me parece absurdo, cuando justamente el Presidente Frei en el año 1964 evitó el triunfo, que entonces pudo haberse producido, de la Unidad Popular. Y que su política le abrió el camino a la Unidad Popular para el triunfo, yo creo que es falso. El triunfo de la Unidad Popular se debió simplemente a que las restantes fuerzas se dividieron casi parejamente entre sí, lo que no había ocurrido en 1964. Pero si se mira bien, resulta que la votación de Salvador Allende en 1970 es mucho menor que la votación de Salvador Allende en 1964.

El fenómeno, que era tan agudo y que nos estaba llevando camino a la crisis que posteriormente ha estallado, había sido moderado por el Presidente Frei y por su gobierno. Pero, ¿qué era lo que ocurría? Lo hizo en medio de una oposición que era absolutamente mayoritaria y que absorbía a todo el resto de las fuerzas políticas. Y por eso se le ha criticado, también, haber gobernado sólo con el partido Demócrata Cristiano, diciendo que esto revela la vocación totalitaria y no democrática que tenía el Presidente Frei.

Eso es falso; en muchos países del mundo gobiernan partidos solos.

Hemos visto ahora, por ejemplo, en Argentina, al Presidente Alfonsín obtener una mayoría absoluta tanto en la elección presidencial como en el Congreso, y está gobernando con su solo partido. Y así ocurre en Venezuela, y así ocurre en las grandes democracias occidentales.

No era de acuerdo a nuestras tradiciones políticas, eso es cierto. Pero, como dijo muy bien don Patricio Aylwin, es la historia la que juzgará por qué no se pudo en aquel minuto llegar a un entendimiento, que a lo mejor habría salvado a Chile.

Yo quiero terminar mis palabras sintetizando lo que fue Frei para la democracia en una sola frase:

El Presidente Frei fue elegido democráticamente, gobernó como demócrata no obstante las alternativas y los peligros que acecharon a su gobierno, y entregó democráticamente el poder. Así lo mirará la historia.

www.archivopatricioaylwin.cl

**Sr. Gabriel Valdés**

En el Cementerio el día 21 de enero de 1984



Nos encontramos aquí los demócratacristianos para rendir un homenaje de lealtad a Eduardo Frei, a los dos años de su fallecimiento.

Como siempre sucede en la historia, la memoria de los grandes hombres se expande, se ilumina, se agiganta con los tiempos y toma el vigor que a veces sus contemporáneos no fueron capaces de advertir. Es lo que está sucediendo con el Presidente Frei.

Es ahora cuando Chile entero, aun los que lo combatieron en su época, ven las realizaciones de su gobierno el inmenso esfuerzo de liberación humana que significaron sus seis años de administración; la obra física de inversión impresionante que él ideó y que realizó a través de su gobierno; la movilización de personas que estaban marginadas y que él logró incorporar a la sociedad, particularmente los campesinos y las mujeres; la tremenda dignidad que obtuvo para Chile en el concierto internacional; en fin, tantas facetas de su obra personal como gobernante que están siendo resaltadas hoy día, en el contraste tremendo entre esa luz y la oscuridad que estamos viviendo.

Quienes fuimos testigos y tuvimos el honor de ser sus colaboradores en la Presidencia, como Ministros o como funcionarios, vimos un país en marcha realizando proyectos, con fe en el porvenir, privilegiando a los más pobres y con confianza en la inteligencia chilena. Se hizo un gigantesco esfuerzo con lo nuestro y para los chilenos.

Fue la obra de un chileno, que captó la fe, la voluntad y el corazón de los chilenos. Desde afuera se admiró y se tuvo simpatía por este esfuerzo.

La fe en el futuro de la nación, yo creo, fue la fuerza inspiradora de toda su vida y particularmente de su programa y de su acción como gobernante, y es por esa fe que la juventud estuvo siempre en el centro de la mira de su pensamiento. Cuando recordamos su incesante llamado a la juventud, vimos cómo ésta respondió y como responde siempre la juventud a llamados nobles y generosos como el que Frei le hiciera.

Y esa mañana de un julio tan frío, vimos descolgarse de las montañas a miles y miles de jóvenes que como Uds. venían de los extremos de la república, trayendo la fe, el entusiasmo, el amor por una causa, no el sometimiento a un hombre, mucho menos el temor a una autoridad; una generosa alma abierta para decir: aquí estamos, queremos el Chile nuestro y aquí se organiza la Patria Joven.

Todo ese gobierno estuvo marcado por esa vibración interior emanada de una generosidad de juventud. Es eso lo que hemos perdido en estos diez años. Pero es precisamente eso lo que le da a este acto simbólico un valor tan especial. Veinte años después la juventud democratacristiana ha querido recordar esa hazaña moral y política que nunca antes se hubiera realizado.

Y hace bien la juventud en mantener viva esa inspiración.

Diez años han pasado bajo la presión de un sistema que ha impuesto ideas y aplicado métodos destinados a aplastar la libertad, el debate y la generosidad. Nuestra dignidad son ideas, fuerzas muy antiguas, muy nobles, muy enraizadas en nuestra historia, para poder ser erradicadas. Y están aquí presentes con ustedes. Ya se sabe que esta fuerza de libertad no es de ahora, no se puede erradicar en diez años, viene desde muy antiguo, viene desde Castilla y viene de Arauco. Viene de dos grandes troncos libertarios, aquí presentes.

Y es por eso que, ante el fracaso, desde la entraña del pueblo emerge primero el mundo sindical dirigido por los trabajadores del cobre, cuyo líder Rodolfo Seguel está aquí presente.

Emergen todas las organizaciones profesionales que expresan su oposición al sistema, los pobladores claman por justicia, los productores por sacar adelante sus empresas, pero, por encima de todo, la juventud irrumpe masivamente en el campo, en la aldea, en la ciudad y en la Universidad con una vibrante voz de protesta porque quiere decir que no acepta más la profundidad de la crisis, que no acepta a su Patria amenazada por la desintegración y por la violencia, que no acepta más la ausencia de ética en la jerarquía de los valores que se aplican ni en los actos de quienes deben servir y obedecer al pueblo y no adueñarse de la nación.

Si el año 1983 fue el año que se inició con el despertar de los trabajadores y continuó con la presencia dramática de los pobladores, éste de 1984 será el año de la juventud que exigirá que su Patria, de la cual ellos son los ciudadanos mayoritarios, sea reconstruida por ellos, por Uds., por la juventud con participación solidaria y generosa.

Es por ello que esta movilización de la juventud a lo largo de todo Chile, y este homenaje que hoy día se rinde al Presidente Frei tiene tan profundo significado. Porque es, evidentemente, y así debe entenderlo todo Chile, el inicio de un avance que terminará pronto, con la reconquista de la libertad, con la reconquista de la democracia. Democracia y libertad que son los instrumentos indispensables para iniciar el término de una emergencia, la reconstrucción de la convivencia social pacífica y de la recuperación económica acelerada y justa.

Todos somos ciudadanos, pero por sobre todo, Chile le pertenece a los cuatro millones de jóvenes que tienen que ver un Chile de Uds., un Chile que progrese, un Chile que sea más autónomo, más justo y más libre.

Eduardo Frei fue antes que nada un hombre de principios. Su vida fue un testimonio de lealtad a esos principios que fueron, en el orden político y de la dignidad, los mismos principios que sostuvieron los grandes chilenos de todas las épocas anteriores. Ustedes, jóvenes demócratacristianos, tienen que inspirarse en esos grandes valores éticos e intelectuales, pero recuerden siempre que esos grandes valores éticos e intelectuales, sólo se dan en democracia, jamás en dictaduras.

La misión que la juventud cumplió el año 1964 fue muy hermosa, pero como decía Miguel Salazar, fue en plena libertad, en plena respetabilidad, en plena dignidad. La de ahora es más urgente, es más exigente, requerirá más unidad, tomará más tiempo, será más dura, pero es más profundamente hermosa porque es como reconstruir la república entera, ampliar las áreas de acuerdo, reducir las áreas de desacuerdo entre los chilenos, eliminar la venganza y el odio, organizar una marcha hacia el futuro con alegría, con confianza, con fe.

Tómenla esta tarea Uds. en sus manos porque la Patria les pertenece, pero sean inflexibles en los principios, sean duros para seguir adelante, no transen ni transijan, sean abiertos para trabajar con todos, porque la tarea no es sólo de nosotros demócratacristianos, no es sólo de ustedes, jóvenes demócratacristianos, es una tarea de todos los chilenos, es una tarea de todos los jóvenes, de todos los hombres, de todas las mujeres. Porque lo que hay que hacer en Chile, camaradas, es construir una Patria para todos, no una Patria para unos pocos, realmente una Patria generosa, amplia, segura, tranquila y justa para todos los chilenos.

Eduardo Frei, aquí presente, pedimos a Dios le dé la paz de los hombres buenos y justos. Y que él, su ejemplo, su vida, su presencia que sentimos tan de cerca, nos dé a todos, particularmente a los más jóvenes que tienen que seguir un largo camino, ese ejemplo, esa fuerza, para que sean capaces Uds. junto con nosotros y todos los chilenos, de reiniciar ahora la marcha que comenzamos en 1964.

www.archivopatricioaylwin.cl



## Miguel Salazar

En el cementerio, el 21 de enero de 1984



Al conmemorarse dos años del fallecimiento de nuestro querido y recordado camarada Eduardo Frei Montalva, los jóvenes demócratacristianos hemos querido rendir nuestro homenaje a aquel hombre que señaló rumbos rememorando en términos simbólicos la "Marcha de la Patria Joven".

Después de casi 20 años otras generaciones jóvenes han decidido recorrer nuevamente el país, desde Arica hasta Punta Arenas.

Los jóvenes demócratacristianos, día a día, se acercaban a Santiago caminando a través de la larga geografía de nuestro territorio; han sido muchas las dificultades y los inconvenientes, grandes los sacrificios que se han realizado, se ha requerido de mucho esfuerzo y entrega para lograr el éxito que hemos alcanzado el día de hoy; pero hoy estamos todos reunidos aquí en Santiago junto a la tumba de quien hizo posible la primera "Marcha de la Patria Joven" y de quien ha guiado esta segunda marcha simbólica.

Todas las dificultades y problemas como asimismo el sacrificio realizado han recibido su premio y ése ha sido el apoyo y la forma extraordinaria en que nuestros camaradas iban siendo recibidos en cada una de las ciudades por las cuales se pasaba.

El entusiasmo con que se les recibía, la ayuda que se les entregaba, el apoyo que se les manifestaba fueron demostrando que en cada uno de esos lugares existen cientos y miles de chilenos que hoy se identifican con los valores y

principios de la democraciacristiana y que por sobre todo reconocen y valoran el papel que ella está desarrollando en el Chile de hoy.

Pero más de alguien se podrá preguntar qué es lo que nos motivó a realizar lo que para algunos podía parecer una aventura sin destino.

El Chile del 64, si bien era un Chile completamente diferente al que hoy vivimos, en donde la democracia se vivía al menos en el plano político, en donde no existían las violaciones de los derechos humanos que hoy vemos a diario, en donde los chilenos podían expresarse libremente sin temor a las posibles represalias. Ambos, el Chile de ayer y el de hoy, sí tienen un punto en común: la necesidad real de producir cambios sustanciales en la vida política, social, económica y cultural de nuestro país. Ayer, producir el cambio de las estructuras que permitieran la construcción de una sociedad más justa y digna para el hombre; hoy, el cambio radical de todo un sistema que nos permita alcanzar nuestra libertad y conquistando nuevamente nuestra democracia, podamos, junto a otros chilenos, construir esa sociedad más justa.

Tanto ayer como hoy los jóvenes democratacristianos hemos tenido y sentido la presencia de don Eduardo Frei, quien en vida supo hacer realidad a través de múltiples obras los postulados de la democraciacristiana; toda su trayectoria como hombre, como político, como estadista, como padre de familia, como esposo y como cristiano siempre fue un ejemplo para quienes lo acompañaron y lo siguieron en la noble y difícil tarea de servir a sus hermanos. Su pensamiento claro, su consecuencia democrática y cristiana, su ejemplo diario de honestidad y rectitud lo llevaron a ganarse el apoyo y el cariño de miles de chilenos que en diversas oportunidades se lo expresaron a través de la votación popular. Su permanente inquietud de entregarse a la causa de los más pobres, expresada desde los tiempos de su juventud hasta el último día de su vida se vio concretizada en múltiples oportunidades y en forma muy especial cuando bajo un sistema libre, limpio y democrático alcanzó la presidencia de la República.

Gracias a don Eduardo fueron miles los chilenos que en un profundo proceso de cambios vieron cómo era posible compatibilizar el bienestar y el progreso dentro de un sistema democrático, miles de chilenos que pudieron comprobar que era factible desarrollar un proceso revolucionario sin que necesariamente se pisoteara la dignidad de la persona humana. Fue un hombre que amó a su Patria, sirvió en forma incansable a su pueblo, se entregó por entero a sus ideales, proyectó a nuestro país como nunca antes al interior de la comunidad internacional, se mantuvo siempre fiel a sus prin-

cipios y por sobre todo supo respetar a los otros hombres aunque a veces recibiera el ataque infame y calumniador de algún adversario. Ese ejemplo guió a muchas generaciones de su tiempo y es justamente ese testimonio el que hoy inspira el mayor de los respetos y admiración en miles de jóvenes chilenos que asumen y siguen su mensaje.

Cómo no sentirse interpretados por un hombre, por un chileno que junto a esa brillante trayectoria política, durante toda su vida en forma permanente entregó al país aportes fundamentales en cuanto al papel del político cristiano dentro de la sociedad; cómo no sentirse identificados con planteamientos en que con toda claridad nos decía que "nuestra fe en el pueblo está en decir la verdad, en ofrecerle un sistema de ideas, una fuerza moral, una concepción de vida, en hacer un llamado a sus facultades, a sus virtudes; porque la primera condición para elevar a un hombre es tratarlo como hombre y no engañarlo como a los niños" o cuando planteaba "que un mundo que no se afirma en ideales, valores y principios está condenado a desaparecer. Un mundo donde la fuerza sustituye al derecho, la injusticia a la justicia, no puede sobrevivir" y así como hoy nos sentimos plenamente identificados con ideas que nos orientan en cuanto a cómo comprender nuestra presencia política, también don Eduardo supo entregarnos pautas claras en cuanto a entender en profundidad los problemas del mundo contemporáneo, cuando nos decía que sólo los principios absolutos pueden cimentar el nuevo orden, que el fondo del problema contemporáneo es moral, religioso.

Que la única moral absoluta es la moral cristiana, porque ella significa la antípoda del relativismo moral. "Es preciso, afirmaba, darle al hombre una finalidad, que no es ni la raza, ni la nación ni el Estado ni la clase social ni la razón ni la dominación del mundo material, porque todos estos valores son simples fines parciales y no algo estable ni definitivo".

Cuánta validez reconocemos en palabras que pronunciara por los años 40, cuando decía que "la autoridad no es legítima porque tiene la fuerza, ni a una determinada clase social. Es legítima porque es necesaria al bien común —decía don Eduardo— que no consiste en el predominio ni la estimación del que manda, sino en el pleno desenvolvimiento de la persona humana, de donde resulta que al atentar contra ella pierde la autoridad su razón de ser y la persona sus garantías".

De Frei hemos aprendido que el verdadero humanismo debe engendrar un régimen político que asegure al hombre el desenvolvimiento integral de su persona, en lo material y en lo espiritual como asimismo que los verdaderos revolucionarios estarán por el camino pacífico que es el único que hace posible la ascensión real y auténtica del pueblo.

Cómo no sentirse interpretado por ideas tan claras que han significado un gran aporte al pensamiento social cristiano como también por el testimonio y el ejemplo que motiva hoy a miles de jóvenes que hemos asumido el inquebrantable compromiso de seguir los pasos de don Eduardo en la defensa y en la búsqueda de la concreción de tan nobles ideales.

Hoy la juventud se enfrenta a una dramática situación, después de diez años en que hemos visto cómo no sólo se destruye el presente sino que también nuestro futuro; encontramos con mayor convencimiento aún el camino de nuestra lucha y de nuestra entrega en los ideales que Eduardo Frei defendió durante toda su vida y que son el pilar fundamental de la democracia cristiana.

La Patria Joven en enero de 1984 ha vuelto a marchar y a hacerse presente a lo largo de todo el país para poder entregar a nuestro pueblo, y especialmente a la juventud chilena, nuestro mensaje, nuestra alternativa, nuestro camino y nuestra esperanza. Somos una juventud que se ha puesto de pie, que busca en forma incansable la construcción de un futuro que se enmarque dentro de estos valores fundamentales y nuestra primera tarea para hacer realidad esa esperanza es movilizarnos activamente en la conquista al más breve plazo de la democracia y la libertad para nuestro pueblo.

Nuestro mejor homenaje a Eduardo Frei como jóvenes chilenos y como jóvenes demócratacristianos es el desarrollar en conjunto con todos los auténticos demócratas de Chile, las acciones necesarias que permitan movilizar cada vez con mayor fuerza a toda la juventud chilena y entregar de este modo nuestro aporte a la lucha que hoy desarrolla el pueblo por recuperar la libertad perdida hace ya diez años.

En 1980 don Eduardo Frei dirigiéndose a la Juventud Demócrata Cristiana, nos planteaba que él confiaba plenamente en la juventud chilena y que, a pesar de todo lo sucedido durante este tiempo, tenía la seguridad que esa juventud en el fondo estaba más viva que nunca. Y cuánta razón tenía. Esta marcha de la Patria Joven ha demostrado lo viva que está la juventud chilena, esta marcha ha demostrado lo viva y activa que está la Juventud Demócrata Cristiana, que hoy junto a miles de jóvenes buscamos el camino de nuestra liberación; esta marcha ha demostrado a Chile entero la fuerza de la Juventud Demócrata Cristiana, la mística de sus militantes, su espíritu de sacrificio, compromiso, consecuencia y por sobre todo, nuestra capacidad de interpretar a los jóvenes chilenos.

Esta Patria Joven consciente de nuestra tarea y de nuestros desafíos, como el mejor homenaje a Frei, invita a la juventud chilena a construir en conjunto nuestro proyecto de vida personal y social, a vivir nuestra vida plenamente, a ser

fieles al compromiso que tenemos con nuestro pueblo, por sobre todo, lo invitamos a ser actores y más aún, a ser protagonistas de nuestro propio destino actuando en forma responsable y auténtica como chilenos que amamos nuestro país y que entregamos lo mejor de nosotros para terminar con la crisis, el caos, el desorden, la demagogia, la represión, la tortura, la inmoralidad y poder construir el futuro que Chile se merece, en donde no existan el temor, el egoísmo, la mentira, el amedrentamiento, la persecución y la presencia de policías secretas que sólo traen tragedias en los hogares chilenos. Todo esto dependerá de esta juventud chilena y la conquista de nuestra liberación es el mejor homenaje que podemos rendirle a nuestro camarada Eduardo Frei.

Este es el espíritu de la nueva Patria Joven; de esta forma, e inspirados por estas ideas y con el claro objetivo de recuperar nuestra democracia, hemos recorrido el país, de uno y otro extremo para llegar a Santiago a decirle a nuestro camarada Eduardo Frei que con los brazos y las manos abiertas en gesto de llamado y acogida, pero con mucha firmeza, destellando fe y esperanza, seremos capaces de construir el futuro que él siempre anheló para nuestro país.

Presidente, esta Patria Joven ha elegido tu mismo camino tal vez el más difícil, creer cuando todos dudan, avanzar a pesar de los obstáculos, luchar por un hombre digno y respetado. No desde lo alto sino en la primera línea de batalla, junto con nuestros hermanos, junto con nuestros camaradas, trabajar por lograr la felicidad de los que nada tienen, buscar incansablemente la justicia, terminar con la tiranía para alcanzar la libertad.

Querido Presidente Frei, ése es tu legado, lo tomamos en forma entusiasta y alegre; muy orgullosos de haberlo recibido de un chileno, de un camarada y de un amigo que sabemos siempre estará junto a nosotros.

## Eduardo Frei Ruiz-Tagle

En el cementerio, el 21 de enero de 1984



Durante esta semana en que hemos recordado por medio de actos de muy diversa índole la obra de Eduardo Frei, no podía faltar el homenaje generoso, sacrificado y ejemplar de la Juventud Demócratacristiana, que ha llegado hasta aquí trayendo, como hace 20 años, la esperanza de un pueblo y la fe contagiosa de los hombres del mañana, ya que ellos, hoy como ayer, representan —como decía mi padre— el porvenir de la Patria.

La primera "Marcha de la Patria Joven", en vísperas de la elección presidencial de 1964, significó para Chile el testimonio elocuente de un pueblo que junto con aspirar a cambios revolucionarios en libertad, depositaba su confianza en un partido y en un hombre, que habían sido ejemplos de consecuencia y entrega a la causa de Chile.

Esta segunda "Marcha de la Patria Joven", siempre asociada a la persona de Frei, muestra a la juventud de mi partido despierta, anhelante, decidida y vigilante para luchar en el Chile de hoy por cambios mucho más urgentes que los que motivaron la campaña presidencial de mi padre.

Ustedes han marchado simbólicamente desde el Norte y desde el Sur, para llegar a rendir este homenaje al ex Presidente Frei, conscientes de que el tiempo y las circunstancias de la historia parecieran que en lugar de hacer avanzar a Chile lo estuvieran haciendo retroceder.

Por eso las palabras que dijera mi padre hace 20 años en el Parque Cousiño a las columnas de jóvenes que llegaban des-

de todos los puntos cardinales de la geografía nuestra, mantienen diariamente su vigencia. El les decía:

"Ustedes nos traen un mensaje. Vamos a construir una nueva Patria. Ahí están la tierra y el artesano. Ahí está nuestro Chile que vamos a construir, en una nueva expresión de solidaridad humana y de justicia social. Ese es el mensaje de ustedes. Mensaje que no nace de ningún mandato de afuera, sino que resuena en los pasos de vuestros propios pies, sobre vuestro propio suelo chileno. Por eso, ustedes están aquí y han traído no sólo el mensaje de la tierra, la montaña y el mar. Han traído también el clamor de la gente de Chile".

El clamor de la gente de Chile. Su intensidad y contenido son hoy mucho mayores que hace dos décadas. Y ustedes lo saben. Ustedes lo palpan día a día en los rincones desolados de nuestras provincias. Ustedes lo han escuchado junto a los caminos y lo traen esta tarde para que lo oigan mi padre, nosotros y el país entero.

A este país que ustedes y nosotros deseamos cambiar ahora, antes de que sea demasiado tarde.

A este país, que requiere más que nunca ponerse en marcha hacia su historia, con la misma mística con que un grupo de jóvenes chilenos en 1935 gritaban junto a mi padre, "Juventud Chilena: ¡Adelante!"

Ustedes, camaradas de la juventud, camaradas de la J. D. C., tienen la más hermosa obligación: la de tomar las banderas, la doctrina y nuestra trayectoria, para luchar por que Chile vuelva a entrar a la historia de las grandes naciones democráticas, de la que nunca más debemos apartarnos. Ustedes son los guardianes. Ya se los decía Frei hace 20 años, mirando el rostro y esfuerzo de los caminos de entonces:

"Yo creo que para realizar esta tarea ustedes tienen que ser los grandes guardianes. La juventud no es sólo entusiasmo. Para que la juventud pueda significar algo para el país, tiene que tener el corazón limpio y puro. Una alta moral está pidiendo Chile. Está cansado de ver cómo algunos lucran y se aprovechan. La gente quiere honestidad en la dirección. Por eso mismo ustedes, jóvenes, mantengan su corazón limpio. Así servirán a su partido. Así servirán a su Patria. Tengan ustedes no sólo gritos. Sean portadores de un mensaje. Tengan ideas en la cabeza y no sólo entusiasmo, porque así marcarán siempre el rumbo. Tengan alegría, porque ustedes tienen una gran Patria y van a vivir grandes días en los años que se avecinan."

Jóvenes chilenos, en esta tarde de verano de 1984 tomemos un compromiso solemne y que mi padre sea el primero en escuchar.

Prometamos seguir luchando por que vuelvan a nuestra querida Patria la paz, la justicia, la igualdad y la solidaridad.

Prometamos no descansar hasta terminar con la cesantía, la falta de esperanza para la juventud y la desorientación de un pueblo.

Prometamos dar la mano a nuestros hermanos, sin preguntarle quiénes son, qué piensan o de dónde vienen.

Prometamos luchar sin tregua hasta que en Chile brille de nuevo la luz de la democracia.

Prometamos perfeccionarnos para ser mejores, porque el Chile que tendremos que reconstruir, va a exigir de nosotros toda nuestra capacidad y sacrificio.

Prometamos desterrar el orgullo, la prepotencia y la arbitrariedad.

Prometamos ser generosos para saber perdonar a quienes han atropellado la dignidad de tantos hermanos nuestros.

Prometamos hacer un país donde la luz destierre las tinieblas y la estrella de nuestro emblema flamee a todos los vientos diciéndole al mundo: no sólo brilla el sol, la luna está bien acompañada porque la estrella que la ilumina en el cielo azulado es la estrella de la justicia, de la libertad y de la concordia.

Prometémosle a Frei el mañana de Chile.

Gracias.



**Pbro. Cristián Precht Baños**

Vicario General de Pastoral

Arzobispado de Santiago

**PARA SER BIENAVENTURADOS HEMOS NACIDO**

Homilía en la Misa de la Catedral de Santiago

21 de enero de 1984



Hoy nos hemos reunido en oración, para celebrar el II aniversario del paso al Señor de don Eduardo Frei Montalva. Su familia ha querido celebrar su memoria en el marco de una Eucaristía, y numerosos familiares y amigos, algunos venidos desde muy lejos, hemos querido participar en esta celebración.

Hacer memoria de un hermano fallecido no es sólo ocasión para mirar hacia atrás y recordar sus gestos y sus palabras. Es cierto que el corazón late más fuerte y el recuerdo del hermano querido invade nuestros sentimientos. Sin embargo, hacer memoria, celebrando la Eucaristía, es celebrar el presente del hermano que vive junto a Dios. Es ocasión para fortalecer nuestra fe en la palabra que acabamos de escuchar: "estamos convencidos que ni en la muerte ni en la vida... ni poderes ni alturas... pueden separarnos del amor de Dios que se ha manifestado en Jesucristo".

No. No estamos separados. Estamos entrañablemente unidos en una comunión que traspasa las barreras de la muerte y de la distancia física. Por eso no nos reunimos hoy para orar por don Eduardo; nos reunimos con él a bendecir al Señor que ha vencido a la muerte en todas sus formas. Y esta fe es la causa de nuestra esperanza que nos anima a proseguir en nuestra lucha por la vida.

Hacer memoria de un hermano fallecido es contemplarlo en el presente, transformado por la claridad de la vida defi-

nitiva. A la luz de esta pascua podemos apreciar con una mirada más certera los rasgos que de él admiramos mientras vivía junto a nosotros. Es que el paso por la muerte nos conduce a la plenitud de nuestra vocación humana. Nos conduce a nuestra resurrección.

Hoy camina hacia la resurrección un hombre que tuvo vocación de servidor y que dedicado a la actividad política, como forma de entrega, marcó la vida de nuestro pueblo. Un hombre que por la calidad de su vida nos ha enseñado una manera de construir la Patria y de servir a la persona humana y especialmente a los más débiles. Un hombre que, por los dones recibidos del Señor, tenía la rara cualidad de combinar la visión de un estadista con la atención interesada hacia cada persona que lo visitaba en su estudio o que compartía con él su mesa. Un hombre que por su fe se sintió impulsado a construir la ciudad terrena y a tratar de llevar una vida consecuente, sobria, gratuita y desinteresada; que entendió que el ejercicio del poder es sólo un instrumento pero no el fin de nuestras vidas. Hoy celebramos el camino hacia la resurrección de un hombre cálido y rebosante de vitalidad, que sabía apreciar la gravedad de los problemas que afligen a Chile, a Latinoamérica, al mundo, y que sabía reír de cuerpo entero cuando llegaba la ocasión de celebrar.

En fin, son tantas las cosas que se podrían decir y agradecer... Estoy cierto que si cada uno de ustedes aquí presentes ahora pudieran tomar la palabra, nos extenderíamos en una larga bendición.

Pero hacer memoria de un hermano fallecido nos impide quedarnos sólo en su persona o en su personalidad. Si lo miramos a la luz de la resurrección, necesariamente nos sentimos movidos a contemplar al Señor y al Reino de Dios que construimos y que esperamos. De esa manera el paso por la muerte de un hermano nos ayuda a nosotros los presentes a reencontrarnos con el sentido de nuestra vida. Y, si de sentido de la vida se trata, el Evangelio de hoy nos acaba de regalar un camino para encontrarlo.

Todos y cada uno de nosotros —y esta es palabra de Dios— hemos nacido para construir bienaventuranza. Para transformar la Tierra en un pueblo de bienaventurados. Ese es nuestro destino y nadie puede sustraerse a esa tarea. Pero esa tarea sólo es posible si contamos con la fuerza transformadora de la resurrección y la certeza de que la muerte, todas las muertes, están vencidas. El Señor en persona se ha puesto a la cabeza de su pueblo para establecer la bienaventuranza y, ya resucitado, nos invita a sus seguidores a colaborar en su obra.

Los discípulos de Jesús no podemos aceptar la marginación de los pobres, porque sabemos que de ellos es el Reino de Dios. No podemos permanecer impassibles ante los sufridos, porque Jesús enjuga sus lágrimas y sus agobios hasta alcan-

zarles el consuelo. No podemos ceder ante la tentación de la violencia porque El ya ha dado la Tierra a los no violentos.

Los discípulos del Señor no podemos ser inmisericordes ni tratar a los hombres como si fueran nuestros enemigos, porque El ya ha establecido el reino de la misericordia y la fraternidad de los limpios de corazón.

Los discípulos de Jesús estamos llamados a ser hombres y mujeres sedientos de justicia, constructores de la paz, aún a costa de insultos, maledicencias y persecuciones.

Esta es la ley del Reino. Esta es la manera de producir bienaventuranza. Esta la forma de responder al único Señor y único Juez de la historia. Sustraerse a esta tarea o querer construir una ciudad o un pueblo con otras armas que las de Jesús, sólo produce sufrimiento y malaventuranza.

Queridos hermanos:

La memoria de un hermano fallecido es la mejor ocasión para mirar el rostro radiante de Jesús resucitado y reconocer el origen y el destino divino de cada ser humano. Es un estímulo para tomar las herramientas del Reino y hacerlo aparecer en medio de la historia confusa de los hombres. Por eso celebramos esta memoria en el corazón de una Eucaristía, para bendecir al Señor que nos devuelve el sentido de nuestra vida que tantas veces se nos pierde en el fragor de nuestras luchas cotidianas.

Gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que por el poder de su resurrección nos demuestra una vez más que la vida es posible a pesar de tanta muerte; que la bienaventuranza es posible a pesar de tanto sufrimiento; que ser pueblo es posible a pesar de tanta historia malograda; que la paz, la justicia y la libertad son posibles a pesar de tantas opresiones.